

Revista Historia Militar AÑO 2011, DICIEMBRE



Uniformes Militares

1905 - 1914

Creación de la condecoración del bicentenario de la República de Chile

Investigación: Excursión Histórica, Una Herramienta Metodológica para el Conocimiento de la Historia.



Entrevista a Sergio Villalobos



uadrilla telefónica equipada con banderolas, teléfonos de campaña y mensajero en bicicleta. Al centro se ubica el oficial al mando. Y en sus extremos las típicas mascotas caninas. Año 1923. (Ejército de Chile, DHME).

Editorial

Revista de Historia Militar completa una década desde su aparición como revista temática asociada directamente a la Historia Militar de Chile, ha sorteado y enfrentado con éxito los desafíos de la historiografía, con iniciativa, solidez e ingenio, en la misión de difundir el conocimiento histórico, en dos áreas clave: la difusión histórica y la preservación y conservación del patrimonio; ambas tareas en las cuales confluye la sociedad y donde los estudiosos de la historia cumplen un rol fundamental.

El desafío de los primeros años ha sido superado y en la actualidad la publicación es un referente obligado de los temas históricos relacionados con el Ejército de Chile. Esta publicación en sus diez números a la fecha ha contribuido a rescatar la memoria institucional y a promover la conciencia patrimonial en los distintos ámbitos de nuestra historia.

En la presente entrega junto a las secciones permanentes de nuestra revista, hemos querido desarrollar investigaciones que den a conocer las nuevas herramientas metodológicas para la difusión de la historia militar, como lo constituyen las excursiones históricas. Por otra parte, se ha publicado un artículo donde se da a conocer un nuevo modelo de organización y administración de museos institucionales, que tiene como objetivo mejorar la colección, la gestión y el servicio al público, que ha demostrado que es cada vez más creciente y especializado, y que por ello demanda mayores exigencias. A su vez, se ha publicado un artículo relacionado con el rescate patrimonial de los objetos del Museo Tarapacá de Iquique, el que tiene una característica de colección testimonial anónima, por lo que se conecta con el inconsciente colectivo de la comunidad local, reviviendo la memoria histórica y cultural por medio de la exhibición de elementos de uso cotidiano.

Finalmente, se ha incorporado un artículo respecto del destino de algunos combatientes de la Guerra Civil de 1891, y que en su condición de veteranos del 79, fueron acogidos en los mausoleos militares de las sociedades de veteranos, en este caso en el del Cementerio N° 1 de Iquique. Respecto de esta temática está pendiente definir la tenencia y custodia de dichos mausoleos a lo largo del territorio nacional.

REHISTA

DE

HISTORIA MILITAR

Edición 1 Nº 10 / diciembre 2011

Derechos reservados. Las fotografías contenidas en esta publicación pueden ser utilizadas, siempre que no sea con fines comerciales, citando la fuente, Departamento de Historia Militar del Ejército.

Registro de Propiedad Intelectual N° 129305

Jefe del Estado Mayor General del Ejército

GDD. Antonio Cordero Kehr.

Jefe del DHME

CRL. Gabriel Rivera V.

Jefe Sección **Asuntos Históricos** y Patrimoniales

TCL. Pedro E. Hormazábal E.

Editor

TCL. Pedro E. Hormazábal E.

Historiadores

Claudia E. Arancibia F. Pedro E. Hormazábal E.

Museóloga

Lorena Vásquez C.

Colaboradores

CAP. Rodrigo Arredondo V. SOF. Raúl Carrasco B.

Diseño, Diagramación e **Impresión**

Instituto Geográfico Militar

Indice de contenidos

Editorial

Editorial

Entrevista

Entrevista a Sergio Villalobos



Investigación

Excursión Histórica, Una Herramienta metodológica para el conocimiento de la historia



Novedades

Exposición Sotográfica y Exhumación



100 años atrás

¿Qué sucedió en 1911?



Uniformes Militares Chilenos 1905-1914



Soldado

Héroes en el Recuerdo



26

Información

Honaciones (Tolaboraciones



Símbolos militares

Distintivos del Arma de Telecomunicaciones



Treación de la condecoración del bicentenario de la República de Chile



Colecciones

Monedas y medallas conmemorativas militares chilenas



¿Sabía Ud. que...?

¿Sabía Ud. que...?



Artículo

Ilan de gestión en los museos del Ejército



32

Sumario

Monumento

7/

Monumento público: "General Manuel Bulnes Prieto"



Sección Correspondencia

75

Sección
Documentos
Los menús
militares



Cuadro

36

Hista panorámica de la ciudad de Santiago tomada desde el Castillo

Bidalgo del cerro Santa Lucía



Artículo

38

Hillagrán, Riquelme y De la Torre. Veteranos del 79 caídos en la Guerra Civil de 1891 Su ubicación hoy en día



Pintura Militar

43

Hintura militar



Artículo

44

Actividades del Departamento de Historia Militar durante el año 2011



Artículo

47

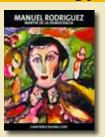
La educación en la Escuela Wilitar bajo el amparo de la Universidad de Chile. 1842-1879.



Libros

54

Hublicacionesmilitares



Comentario de Libro

55

La Batalla de Maipú



Preguntas Frecuentes

56

Preguntas frecuentes

Reportaje museológico

57

Museo de Tarapacá, rescate de una memoria



Fotografía militar

G/

Algunos oficiales de la División Camus (1891)



Entrevista a Sergio Villalobos



Profesor en Historia

Don Sergio, ¿Qué fue lo que lo motivo a estudiar historia?

Mi dedicación a la historia comenzó en la adolescencia, cuando tenía 13 o 14 años, y desde entonces no la he dejado en ningún momento. Mi interés fue motivado por excelentes profesores en el Instituto Nacional, como Washington Clavería y Benicio Troncoso, este último profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. No solamente conocían bien la materia del programa, sino que eran capaces de extenderse en variados temas, como la vida de los personajes, la existencia social y las implicancias económicas.

Entonces comenzó, por ejemplo, mi interés por La Araucana de Ercilla, de la que memoricé infinidad de estrofas que después me han sido de gran utilidad. Los recuerdos hasta el día de hoy, porque lo que se aprende en los primeros tiempos se queda grabado para siempre.

2. ¿Cómo fue su experiencia como estudiante de historia en la universidad? ¿Hubo profesores que lo marcaron?

Mi paso por la Universidad de Chile fue providencial. Me movía no solo el propósito de ser profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, sino más bien el de concentrarme en la historia del país para llegar a ser historiador.

Fui alumno y ayudante del profesor Guillermo Feliú Cruz, en quien tuve un guía seguro y al que me ligó una mutua comprensión y comunidad de puntos de vista. Finalmente le sucedí en la cátedra de Historia de Chile, que era la más importante de la especialidad en el país.

También recuerdo con especial aprecio a Ricardo Donoso, Eugenio Pereira Salas, Mario Góngora, Juan Gómez Millas y Ricardo Krebs, que eran notables historiadores y maestros. Entre los profesores de Geografía, debo mucho a las enseñanzas de Humberto Fuenzalida y Jean Borde, que despertaron mi gran interés por aquella disciplina. Fui ayudante del último en una investigación sobre la propiedad rural en el valle de Puange. De allí nació mi interés por la geografía física y humana que he abordado en algunas de mis obras. Ahí está el paisaje como trasfondo del quehacer histórico.

No obstante que la institución en que uno se forma y el contacto con grandes intelectuales son muy importantes, es el esfuerzo personal y la constancia lo que abre paso en una carrera.

3. Después ya como investigador ¿Qué corriente historiográfica lo ha marcado más en su trabajo?

En los años formativos tuve la influencia del liberalismo y el positivismo, que eran las corrientes predominantes; pero luego la influencia de la sociología, la economía y la antropología, me dieron un panorama mayor, que facilitó la comprensión y el interés por el estructuralismo de los primeros tiempos, el de Marc Bloch y Fernand Braudel. Pero luego la experiencia misma de la investigación, la consideración de los diversos tiempos históricos, las narraciones y las superposiciones estructurales, el papel de los personajes, las elites y la cultura, me llevaron a una posición más personal, que he denominado "la Historia de los Grandes Procesos", sin pretensión de ser muy original. También ha influido en mi labor el cariño por la literatura, la pintura y la música. Creo que una visión histórica sin esos elementos es chata y ramplona. Percibe únicamente los aspectos elementales del ser humano.

4. A su juicio ¿Cuáles son los mejores historiadores chilenos del siglo XIX y XX?

No tengo la menor duda de que los mejores historiadores chilenos del siglo XIX y quizás hasta el día de hoy, han sido Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Ramón Sotomayor Valdés, Crecente Errázuriz y Gonzalo Bulnes.

En el siglo XX destacó a Alberto Edwards Vives, que se atrevió a pensar nuestra historia republicana, aunque no esté completamente de acuerdo con su interpretación. También a Mario Góngora por su seriedad y penetración en nuevos temas, que parecían menores.

5. ¿Cuáles son los principales problemas que ha encontrado a lo largo de sus investigaciones históricas?

No he encontrado ningún problema. Solo hubiese querido disponer de más tiempo para tratar la infinidad de temas que siguen dándome vueltas en la cabeza. He tenido mucha suerte.

6. En sus comienzos, Ud. ha trabajado mucho la temática de la Guerra de Arauco ¿Con respecto de ello, cómo ve el papel de los militares en ese conflicto?

En la época colonial el papel de los militares en la Guerra de Arauco fue de heroísmo, epopeya y penurias, en condiciones en que la pobreza era, en general, la única recompensa; aunque también había francachela y falta de honestidad. Durante la república y tratándose ya del Ejército de Chile, el sacrificio y el denuedo con-

tinuaron y se agregan otras características: el contacto fronterizo está muy intensificado y prepara la integración final, sin que deje de haber lucha esporádica. Se vivía en una nueva perspectiva y la oficialidad comprendía que el choque terminaría pronto. Los jefes militares en sus informes y en sus relatos personales — cuya edición estamos preparando— demuestran la admiración por la categoría bélica de los araucanos y a la vez la consideración que esa "raza" tiene por ser preservada para un futuro promisorio. Pensaban como estadistas, procuraban tener un buen trato con los rivales y trabajaron por la adaptación del territorio y su gente. Zapadores e ingenieros, con la ayuda de grupos de soldados, abrieron caminos, levantaron puentes, fabricaron embarcaciones para el balseo de los ríos, construyeron cuarteles, edificios públicos, hospitales y escuelas, en una tarea que aún no ha sido realzada suficientemente.

No todo es guerra y destrucción. Siempre hay objetivos finales que explican el todo.

7. Usted participó en nuestras primeras Jornadas de Historia Militar en el año 2003 y nos gustaría saber ¿Qué entiende Ud. por Historia Militar?

La historia militar es parte de la historia global. Los pueblos, en medio de su trayectoria nacional algunas veces deben recurrir al uso de las armas por situaciones internas o externas, de modo que el fenómeno bélico se explica por necesidades sociales mayores. No es el capricho de un sector o de algunos personajes, lo que conduce a la guerra, aunque también ha habido casos a nivel mundial.

La historia militar es, en consecuencia, parte esencial en la comprensión del pasado nacional y en sus consecuencias revierte sobre la totalidad del acontecer. Pensemos en la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana. En su génesis estuvo la seguridad nacional, la mantención del régimen político e institucional, el rechazo a la intervención extranjera y el afianzamiento de una presencia económica y de toda índole en el Pacífico sudamericano. La victoria significó afianzar el destino nacional, robustecer el sentimiento patrio y justificar el autoritarismo progresista de los gobiernos siguientes.

Esa visión general, aplicable en forma teórica a todos los conflictos, es lo que justifica la historia militar.

Hemos estado aburridos de las fechas, el episodio y el héroe, la carga de Bueras en Maipú, el papel de José Francisco Vergara en Tarapacá y los desastres de la Campaña de la Sierra.

Es en el gran fenómeno donde se justifica la historia militar. Sin embargo, el hecho pequeño puede ser útil como experiencia "técnica".

8. A través de sus estudios debe haber consultado bibliografía sobre historia militar, ¿Cuáles son las obras más relevantes?

Mis primeras lecturas en el campo de la historia fueron la Historia militar de la Guerra del Pacífico de Wilhelm Eckdahl, la Historia de Guillermo Arroyo sobre la campaña de Cancha Rayada a Maipú, la Historia militar de Indalicio Téllez. Todas ellas fueron obras bien realizadas. Pero muy superiores fueron las que escribió Gonzalo Bulnes, hijo del general Manuel Bulnes, sobre la guerra contra la Confederación y la historia de la Guerra del Pacífico. Esta última es sobresaliente por su estructura equilibrada, la documentación, la seriedad del análisis y la redacción fluida y acogedora. Es un clásico de la historiografía nacional.

9. En su opinión, ¿qué falta investigar con respecto de la Historia Militar de Chile?

Mi respuesta puede deducirse del punto 7. Hay que enfocar los sucesos militares más estrechamente con la historia de la nación. Debe tenerse en cuenta cómo la organización del Estado, el imperio de la juricidad y el juego político equilibrado, fueron factores determinantes del éxito militar. También la unidad de los sectores sociales y la cultura homogénea, en que las diferencias son mínimas, casi anecdóticas. El país ha sido y es extremadamente unitario. Solamente la demagogia levanta consignas regionales y raciales.

Un buen ejemplo de la unidad y la calidad humana del combatiente está dado por las memorias de Hipólito Gutiérrez, el campesino pobre que se enroló para participar en la Guerra del Pacífico y relató sus hazañas para servir a la patria, mostrando decisión y altura moral, con toda la ingenuidad del hombre modesto. Creo que es el mayor ejemplo para explicar el éxito en la historia militar: ahí está la sociedad hasta en su nivel más humilde.

10. ¿Qué importancia y trascendencia le atribuye a la mirada de la historia militar hoy?

Ahora y en todos los tiempos, mirar el pasado, incluida la historia de las guerras, ha sido siempre un factor para entender la historia en su integridad. Son experiencias que llegan hasta el presente.

11. ¿Qué sugerencias metodológicas le haría a los historiadores jóvenes que están recién comenzando su carrera?

No basta estudiar en los centros formativos, por muy buenos que sean. Hay un factor personal de entusiasmo, dedicación y superación, que es la única condición del éxito. Títulos profesionales, maestrías y doctorados puede ser que ayuden, pero es el esfuerzo personal la única clave del ascenso real. Hay que leer las grandes obras, sin temor a su extensión y antigüedad, también las nuevas pero con espíritu crítico.

Existe una afición a estudiar a los pensadores teóricos, que es muy laudable, pero sus ideas tienen que ser sometidas a la crítica, no hay por qué ser devotos de ellas. Cada uno tiene que pensar por sí mismo y tener en cuenta que más que interpretaciones teóricas lo que cuenta es lo que uno descubre en los hechos reales, positivos,



tal como ellos aparecen en las fuentes históricas. Hay que decidirse a pensar por sí mismo.

Por otra parte, creo que en los "historiadores" jóvenes, hay una impresionante falta de cultura. Viven alejados de la literatura, el arte y la filosofía, que abren dimensiones insospechadas. En cambio, viven amarrados a las ciencias sociales y su método que, sin ser inútiles, encierran el campo de la historia y terminan creando marcos que falsean la realidad del pasado. Lo abstracto no siempre es aplicable a todo. Valga un ejemplo: podría estimarse que la lucha de clases es la gran dinámica de la historia y, no obstante, hay períodos en que apenas se ha dejado sentir. En la Colonia, por ejemplo, había más bien una aceptación del sistema social, un compromiso y un vivir ordenado dentro de él. La integración, el esfuerzo y el ascenso pueden ser características más generales que la pugna y los pequeños detalles de la disconformidad. Es claro que a veces ha habido lucha mayor, pero no se puede generalizar.

12. Sabemos, que escribió hace poco un libro titulado "La historia por la historia", en donde es critico sobre los estudios históricos de nuestro país. ¿Podría contarnos un poco de que trata esta publicación?

En ese pequeño librito me propuse aclarar con hechos concretos los errores más difundidos de la interpretación marxista o populista de nuestra historia. Se analiza la obra de diferentes autores, que muchos consideran como oráculos y que sin embargo tienen fallas notorias, claramente demostrables.

13. ¿Cuáles son sus próximos proyectos?

Cercano ya el fin de la existencia, experimento la satisfacción de haber entregado nuevos temas y haber rectificado otros. Quedan muchos dando vueltas en mis pensamientos y lo único que me propongo es escribir hasta el último día DHME

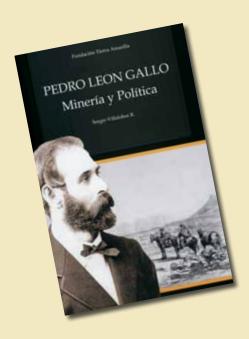
Currículum

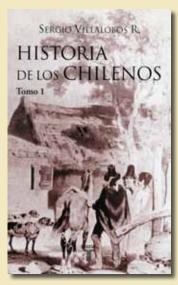
Profesor de la Universidad de Chile, Universidad Andrés Bello y Universidad Bernardo O'Higgins. Autor de numerosas obras relativas a la historia del país. Fue director de la DIBAM entre 1990-1993. Obtuvo en 1992 el Premio Nacional de Historia.

En el extranjero ha sido profesor de la Universidad de Cambridge, Inglaterra y de la Universidad de California, Los Ángeles. Ha efectuado investigaciones en los archivos de España, Argentina, Perú, Estados Unidos y Gran Bretaña.

Sus obras se caracterizan por un profundo sentido innovador y una visión moderna apoyada en los métodos e interpretaciones más recientes y el aporte de otras ciencias sociales, sin descartar la base de la tradición historiográfica.

Entre sus libros, se destacan: Tradición y reforma en 1810, Historia del pueblo chileno, Relaciones fronterizas en La Araucanía, Breve historia de Chile, El proteccionismo económico en Chile siglo XIX, Origen y ascenso de la burguesía chilena, Portales: una falsificación histórica, Chile y su historia (1993), Vida fronteriza en La Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco, Chile y Perú: la historia que nos une y nos separa e Historia de los chilenos.







Exposición fotográfica y exhumación

Exposición fotográfica

xposición Fotográfica de la Base Antártica del Ejército, CGL. Bernardo O'Higgins, en Valparaíso.

El 21 de octubre del 2011 el Centro de Estudios Hemisféricos y Polares invita a su II Conferencia Interdisciplinaria, denominada "Habitabilidad Antártica", en la que destacados profesionales de diversos ámbitos, expusieron sus avances de investigación, tanto en el área de la historia, antropología, arqueología, arquitectura y ciencias medioambientales.

En este contexto y como miembro de la dotación actual de la Base CGL. Bernardo O'Higgins, en la Península Antártica, el mayor Cristóbal Butti López, realizó a distancia, una exposición de 10 fotografías, en tamaño mediano, sobre habitabilidad antártica actual. En la que el énfasis de las imágenes estuvo en las formas de vivir de la actual dotación, agudizando el lente en las expediciones, la vida cotidiana, los equipos y lo inhóspito del paisaje.



Exposición en Valparaíso en el auditorio, Instituto Fomento Pesquero (IFOP) Valparaíso, donde se realizó el seminario.

























Selección de fotografías para la exposición.

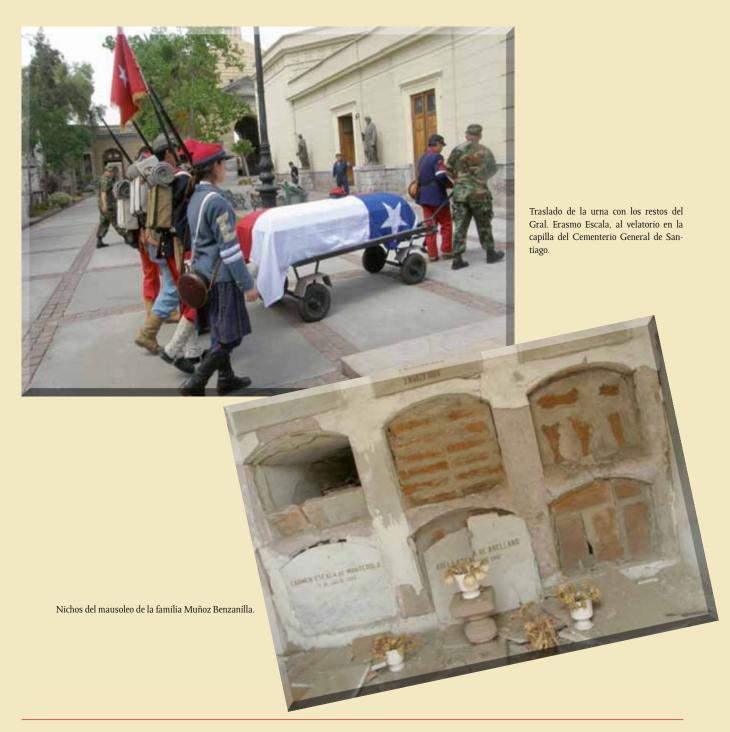
DHME - LORENA VÁSQUEZ CASTRO Novedades



Exhumación de los restos del general Erasmo Escala A.: Del panteón familiar al Mausoleo Militar

Como una forma de conservar los restos del general Erasmo Escala Arriagada, la agrupación Los Nuevos Estandartes, liderada por el Sr. Mauricio Pelayo, realizó las gestiones necesarias para trasladar los restos del general de la Guerra del Pacífico, que se encontraba en el Mausoleo de la Familia Muñoz Benzanilla y que debido al último terremoto estaba en malas condiciones.

Debido a esta iniciativa se conservará en el Mausoleo Militar de jefes y oficiales, del Cementerio General, a un soldado ejemplar y que participó en forma destacada en la campaña de Tarapacá de la Guerra del Pacífico. Con esta iniciativa se esta poniendo en valor la conservación de sus restos, en un lugar visible y en condiciones de ser visitado por el público y las futuras generaciones.



Hniformes Militares Chilenos 1905-1914

16 de febrero de 1905 se publicó un nuevo reglamento de uniformes para el personal del Ejército, en él se dispuso para la infantería el uso de la levita, pero se suprimieron los galones en el cuello. Por su parte, la guerrera era de paño azul oscuro, con siete botones al frente. El cuello de paño lacre, con la insignia correspondiente, la bocamanga lacre con dos botones grandes al costado exterior y en línea horizontal. Pasadores en los hombros, de galón de plata de uno y medio. Las presillas, las actuales de oro.

Los botones, las charreteras o caponas, la faja, banda y cinturón de servicio, se mantuvieron en uso. Respecto del cubre cabeza, las gorras no se modificaron y el uso del casco, fue el modelo, de cuero. (pickelhaube). Los pantalones de paño azul negro. El uso de guantes, calzado, botas no sufrieron modificaciones.

El traje de campaña era blusa, presillas de oro, pantalones azul negro, botas, gorra o casco.

En la caballería la levita se mantuvo sin variaciones y la guerrera era de paño azul claro. El cuello lacre ribeteado con un galón de plata de dos y medio centímetros de ancho. La bocamanga de ocho centímetros de alto y ribeteada

> cuello, por lo demás, conforme a la de infantería, pero de paño azul-claro. pasadores como los de la

guerrera de la infantería.

Las charreteras o caponas eran de plata, fondo de paño azul-claro forrado abajo en paño lacre. Los pantalones azul negro con la franja, la gorra, la actual, pero de paño igual al de la guerrera. El casco de cuero con guarniciones de metal blanco. Con excepción del escolta, que

usaba un casco

metálico, la faja, bandolera, guantes, botas, calzado de una pieza, de cuero o charol y los botones blancos.

El traje de campaña de la caballería era blusa, pantalón azul negro con franja, botas, gorra o casco.

La artillería mantuvo también la levita y la guerrera de corte y forma como las anteriores y de paño, cuello y bocamanga, presillas de oro como las actuales. Botones, casco de cuero con presilla, charreteras o caponas de metal dorado, fondo de paño blanco y forrado en paño lacre. Gorras, bandoleras, faja, cinturón de servicio, guantes, calzado, botas. El pantalón azul negro con las franjas actuales.

El traje de campaña, a base de blusa, presillas de oro, pantalón azul negro con las franjas, botas, gorra o casco.

Por su parte los ingenieros militares, levita sin galones en el cuello. El pantalón sin franja, solamente con vivos. La guerrera igual a la de las otras armas, cuello y bocamanga de paño azul claro y del mismo corte y forma como en las otras armas. El pantalón azul- negro como el de la levita, los pasadores, como para infantería, pero el forro de paño azul claro. El casco de cuero, guarniciones doradas como la infantería. Las presillas de oro, charreteras y caponas, de metal y con fondo de paño azul claro, el forro paño lacre.

El traje de campaña, igual a las otras armas, con el distintivo correspondiente.

Los generales en la tenida de parada, llevaban endentado y bordado de oro en el cuello, bocamangas y en las carteras. El pantalón de paño azul negro con los vivos y franjas correspondientes, además el pantalón con franja de galón de oro. La gorra, la del arma correspondiente, con el escudo y barboquejo, el casco, el del arma, agregándole para la parada penacho de pluma y charreteras de oro.

El traje de campaña, la blusa y presillas, el pantalón, negro con los vivos del arma.

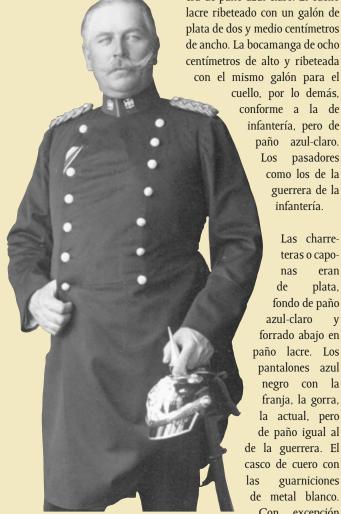
Fuera del mando de tropa, los generales seguían usando los uniformes antiguos. En lo que respecta a los coroneles la guerrera era en cuanto al corte y forma como en las distintas armas, pero paño azul claro para los de caballería. El cuello y bocamangas llevaban endentado de oro y los de caballería de plata. Pantalón, azul negro con los vivos o franjas correspondientes al arma. La gorra, los de caballería de paño azul claro. El casco, según el arma, de cuero. Las charreteras, de canelón suelto, la bandolera y faja, no sufrieron modificaciones.

El traje de campaña se mantuvo la blusa y presillas en uso, pantalón azul negro según el arma, botas, gorra o casco.

El escuadrón Escolta mantuvo el uso del uniforme de su arma, con los colores del cuello y vivos que usaban. El pantalón, azul negro con franjas.

Las tropas de Cazadores, se le suprimieron los bordados del cuello y bocamangas. El pantalón, azul negro con vivo igual al

El uniforme de la Escuela Militar se mantuvo el que usaba.



Coronel de caballería Erich von Bischoffshausen, instructor de esgrima y gimnasia de la Escuela Militar, con levita en 1907 (Colección particular Pedro Hormazábal Villalobos).

DHME - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA Uniformes



Subteniente de artillería Agustín Márquez, del Regimiento Maturana en 1906, con dorman con flor de lis (Colección particular Pedro Hormazábal Villalobos).



Soldado del Batallón Buin con blusa en 1907 (Colección particular Pedro Hormazábal Villalobos).

El capote se usaba con presillas en los hombros, la capa de paño y cuello igual al capote, con capuchón postizo. El forro del cuello del capote y capa eran del color de su arma, como en la guerrera.

Con respecto de los cirujanos militares, la guerrera era igual a la de infantería, de paño azul negro con el cuello, bocamangas y vivos de terciopelo, como en la levita. El pantalón de paño azul-negro con vivo de paño garance. Las charreteras, palas, presillas y pasadores como en la infantería, pero con fondo y forro de terciopelo igual al del cuello. El capote, capa, sable, tiros, etc., como los de uso general entre los oficiales. La gorra, en uso. Casco, el del arma en que sirven. Los distintivos para los grados, como los oficiales, usando la faja actual, solo los jefes sanitarios con mando de unidad sanitaria.

Los veterinarios militares uniforme de paño azul oscuro, con cuello y bocamangas de paño lacre, ribeteadas con una huincha de lana negra de uno y medio centímetro de ancho y como insignia en el cuello llevarán a ambos lados una pequeña cabeza de caballo en relieve y dorada. Las bocamangas llevaban los dos botones como en las otras armas.

Las presillas eran lisas del mismo paño de la guerrera, ribeteadas con un galón de oro de un centímetro de ancho. Un poco más abajo del botón donde se abrocha, se ponía la cabeza de caballo y más abajo los botones que indican su respectiva graduación. Así, el veterinario primero, tres botones chicos, lisos y dorados y colocados en forma de triángulo. Veterinario segundo, dos de los mismos anteriores, colocados en forma de triángulo.

Veterinario tercero, uno ídem, debajo de la insignia y al centro de la presilla.

Pantalón, sea largo o de montar, azul negro con un vivo de paño lacre, como en la infantería.

La gorra de oficial. Casco de tropa, de cuero, guarniciones doradas.

Cinturón y tiros de sables, de charol blanco que se llevaba sobre la guerrera.

Espolines, espuelas, sable, guantes, calzados y botas, de oficial.
Capote de oficial, en los hombros presillas iguales a las de la guerrera

Equipo de montar, de diario de oficial.

Respecto de las prendas que componían los distintos uniformes de oficiales eran: en el traje de parada, guerrera, con charreteras o caponas, condecoraciones, casco (los generales con penacho), faja, bandolera los de caballería y artillería. El pantalón, largo como lo disponía la orden para la formación. Y las botas o botines de charol. El sable, dragona, guantes de cuero. Si por frío o caso de lluvia se ordenara capote, se colocará la faja, bandolera y terciado de condecoraciones encima del capote, la guerrera en este caso se lleva solo con presillas.

Existía el traje de media parada, que consistía en guerrera con presillas, condecoraciones, con arreglo a los reglamentos que las rigen, sin el terciado correspondiente. Casco (los generales sin penacho). El uso de la bandolera, los de caballería y artillería. El cinturón de servicio, botines o botas de charol, sable, dragona, guantes de cuero.

Por otra parte, el traje de diario consistía en guerrera o levita, gorra, pantalón largo o de monta, sable, dragona, guantes. El traje de campaña; blusa, cinta de condecoraciones de guerra, gorra o casco, con o sin funda, según orden. El pantalón de montar y botas de cuero, cinturón de servicio, portarrevólver, cartuchera y portapliego, anteojos de campaña, sable, dragona, guantes capote, según el caso. Además de la mochila y cantimplora, los de infantería.

El traje de cuartel, para el servicio interior de los cuarteles, oficinas y campos de instrucción.

Blusa, levita o guerrera, gorra, pantalón largo o de montar, sable, dragona, guantes de hilo. En el traje de Sociedad y en el de Etiqueta, se usó guerrera con charreteras, condecoraciones, sin terciado, casco (los generales sin penacho), pantalón largo, botines de charol, sable, dragona y guantes de cuero. En el de Visita; levita, con presillas. En el segundo ojal de esta se llevará la cinta de la condecoración más alta, cruz de cuello y la estrella. El casco solo, pantalón largo y botín de charol. El traje de campaña se usaba en los ejercicios de campaña, maniobras, uno de combate, etc. A su vez los oficiales que tomaban parte en los ejercicios usaban cinturón de servicio y los oficiales que asistían a presenciar estos, no usaban cinturón de servicio.

En las revistas de instrucción se usaba el traje de cuartel. En las paradas el traje de parada.

Los oficiales que asistían a presenciar las paradas lo hacían con el mismo traje que la tropa.

Los oficiales montados usaban siempre el pantalón de paño, aunque los desmontados usaran pantalón blanco. Para el servicio de guardias, en las Fiestas Patrias, la guardia del palacio de gobierno y en el Juramento a la Bandera se usaba el traje de parada. En los funerales, en las filas y la tropa de parada y los que asistían particularmente con traje de visita. Las presentaciones oficiales y las comidas oficiales eran en tenida de parada.

En los bailes, grandes comidas y visitas oficiales, en traje de etiqueta, al teatro (ópera) en representaciones de gala en que asista S.E., traje de parada y en los demás casos, levita y gorra. En los matrimonios y demás actos sociales; levita y casco. En las carreras con asistencia de S.E., el 20 de septiembre, levita y casco, en los demás casos, con gorra.

En la temporada de verano, los jefes de zona podían ordenar la sustitución del traje de paño por el de brin, siendo en este caso este uniforme igual al de campaña, es decir, que la blusa de brin es igual a la de campaña, con presillas de oro.

El traje civil, podrá usarse únicamente fuera de servicio y prohibido en absoluto presentarse a las oficinas militares en esta forma.

En lo que respecta a la tropa esta usaba el mismo uniforme de los oficiales en cuanto al color, corte y forma del paño. Casco de cuero. Las presillas eran lisas, de paño, conforme al modelo, con un ojal en la parte superior para abrocharlas y en el centro llevará la insignia de su unidad. El cuello y bocamanga es lacre en infantería. En caballería solo el cuello, las bocamangas son del mismo color de la guerrera, cuello y bocamanga van ribeteados con una huincha blanca de lana de uno y medio centímetro de ancho.



Teniente de caballería Vicente Villalobos del Escuadrón Escolta con dorman en 1905 (Colección particular Pedro Hormazábal Villalobos).



Clases del Regimiento de Infantería Nº 4 "Rancagua" en Tacna, con uniforme de Parada en 1910. (Foto cortesía de Oscar Ferreira Hare, Director del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA), Lima- Perú).

En ingenieros era azul claro, como actualmente, las bocamangas y el cuello, pero este sin galones, solamente llevaba a ambos lados la insignia de la unidad.

En la artillería, se mantuvo el color negro en los cuellos y bocamangas. Los botones blancos para la caballería.

Los enfermeros llevaban un brazal blanco con una cruz roja en el brazo izquierdo.

El escuadrón Escolta usaba casco metálico con punta y la demás tropa de línea el modelo pickelhaube.

A su vez se estableció que los oficiales que sirvieran fuera de cuerpos usaban el uniforme de su arma. Los oficiales que obtenían su retiro con pensión, solo los oficiales generales y jefes, podían usar el uniforme del arma a la que habían pertenecido. A su vez, los oficiales subalternos retirados con pensión, solo podían usar uniforme

con permiso del jefe de zona, el cual era solicitado por conducto del respectivo Comandante de Armas.

Con respecto de los oficiales que fueran llamados a calificar servicios por faltas, quedaban imposibilitados para vestir uniforme, aun cuando hayan tenido derecho a pensión de retiro. Se establecía que los oficiales en retiro que vistieran uniforme deberían llevarlo con arreglo a las prescripciones reglamentarias. Las autoridades militares podían suspender su uso en el caso de infracción o de incurrir en faltas contrarias a la seriedad del uniforme militar. A su vez mientras se fijaba definitivamente el tipo del casco reglamentario, se mantenía el uso del quepí.

Con fecha 12 de septiembre de 1906 se dispuso la reimpresión del "Reglamento de Uniformes para Jefes i Oficiales de Ejército" que fue aprobado por decreto supremo número 125, del 8 de febrero de ese año.

Se dispuso que el uniforme fuera obligatorio para todo individuo del Ejército y servicios anexos. Este tenía el corte, la forma con los distintivos e insignias correspondientes al arma y grado.

Los distintivos para las diferentes armas y servicios anexos eran los siguientes:

Estado Mayor.- Paño carmesí, escudos blancos en el cuello para los Oficiales de Estado Mayor General y amarillos para los demás; insignias y guarniciones de metal amarillo.

Infantería.- Paño rojo, botones, insignias y guarniciones de metal amarillo.

Artillería.- Terciopelo negro, botones y guarniciones de metal amarillo.

Caballería- Paño rojo y azul celeste, botones, insignias y guarniciones de metal blanco.

Ingenieros y Ferrocarrileros-Paño azul prúsico, botones, insig-

nias y guarniciones de metal amarillo.

Compañías de Tren.-Paño verde, botones insignias y guarniciones de metal amarillo.

Sanidad.- Terciopelo granate, botones, insignias y guarniciones de metal amarillo.

Veterinaria.- Huincha de lana negra, botones, insignias y guarniciones de metal amarillo.

Administración.-Paño gris plomo, botones, insignias y guarniciones de metal amarillo. Prendas de uniformes.- El color de los paños y el color, forma y parte de las insignias y guarniciones eran conformes a los modelos depositados en las intendencias de divisiones o militares

El casco.- era redondo, de cuero, con escudo nacional al frente de diez centímetros de alto por diez de ancho y trece en los laureles, la parte del centro esmaltada, la superior azul y rojo la inferior. Punta o perilla y guarniciones según el arma. Visera gacha de cuatro centímetros con ribete de metal.

La gorra. Era paño azul normal; la de caballería azul celeste, banda y vivos del color del arma. La de artillería llevaba vivos rojos. Visera gacha de cuatro centímetros. Los veterinarios usaban gorra de caballería. Escudo al frente de dos centímetros y cucarda tricolor de uno y medio centímetros de diámetro. Para los meses de verano la gorra será blanca de brin o de paño.

La guerrera.- Era de paño azul normal, la de caballería azul celeste; los faldones abiertos atrás en forma recta, con carteras simuladas de dieciocho y veinticinco centímetros con tres botones cada una, abrochada al frente con siete botones; vivos en la abrochadura. Cuello de cuatro y medio a seis centímetros de alto, de paño del color del arma, con el número del regimiento a que pertenezca como insignia. El número será de metal liso y brillante de dos centímetros. Bocamanga de ocho centímetro de alto, de paño del color del arma con (los botones grandes al costado exterior y en la línea horizontal. En los hombros pasadores de galón de plata de uno y medio centímetros de ancho, forrados en paño del color del arma. La caballería usaba bocamanga del color igual al de su guerrera, con vivos rojos.



Clases del Regimiento de Infantería Nº 4 "Rancagua" en Tacna, con uniforme de Salida en 1910. (Foto cortesía de Oscar Ferreira Hare, Director del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA), Lima- Perú).

La artillería llevará también vivos rojos. El largo de la guerrera llegaba hasta la uña del dedo pulgar, estirando el brazo y mano hacia abajo. Los veterinarios llevaban cuello y bocamangas de paño azul celeste, ribeteado con huincha de lana negra de dos y medio centímetros.

La levita.- De paño azul negro, con cuello y vivos en las costuras posteriores de los faldones y bocamangas del color según el arma. El largo de los faldones será igual a la medida de la parte superior del cuello a la costura de la cintura y catorce centímetros el de la bocamanga, con doble abotonadura distante dieciocho centímetros en la parte superior y catorce en la inferior. Los veterinarios no usaban levita.

El pantalón largo o de montar.De paño azul negro con vivos rojos. El regimiento Escolta con franja amarilla y los veterinarios con huincha de lana negra. Los oficiales de Estado Mayor usaban doble franja de tres y medio centímetros de ancho cada una, con vivos al centro de ellas, de paño carmesí.

El calzado.- Botas o zapatos de cuero o charol negro. A pie usará zapatos de una sola pieza, o botas. De parada zapatos o botas de charol, según los casos.

Los guantes.- De parada, guante blanco de piel sin lustre, de diario de cuero, de hilo o de algodón. Se podrá usar guante de cuero colorado en campaña o a caballo y en viaje fuera de servicio.

El capote.- De paño gris plomo, con cuello vuelto, de diez centímetros de ancho, de paño azul normal, forrado en paño de color distintivo del arma: con doble abotonadura al frente, de seis botones cada una, distante una de otra veinte centímetros

en la parte superior y dieciséis en la inferior. Los dos últimos botones a la altura de las caderas. Dos carteras transversales colocadas a cuatro centímetros del último botón de cada hilera. En el talle dos chicotes de cinco centímetros de ancho unidos por un botón. En el extremo de estos chicotes y hacia abajo, se simularán carteras de veinticinco centímetros de largo por seis de ancho, con tres botones grandes cada una. El largo del capote era de quince centímetros más abajo de la rodilla.

La capa.- Era amplia de paño gris plomo, forro del mismo color en la vuelta. Cuello azul normal de diez centímetros de ancho forrado en paño del arma. El largo diez centímetros más que el capote.

Las insignias. Las presillas para jefes eran un trenzado de tres cordones de cinco milímetros de grueso, siendo de plata el del centro y de oro los de ambos

lados, unos y otros con hilos de los colores nacionales. Las presillas para oficiales serán de cuatro hileras de cordón de oro. Llevarán un ojal para abrocharlas al botón que tendrá la guerrera o levita e iban forradas en paño color del arma respectiva. Los grados se marcaban con estrellas de plata: una para tenientes segundos y mayores, dos para tenientes primeros y tenientes coroneles y generales de brigada y tres para capitanes, coroneles o generales de división.

La bandolera.- De galón de plata de cincuenta milímetros de ancho, con dos listas, una azul y otra rojo, de siete milímetros de ancho y a doce milímetros una de otra. En el extremo de la cadera derecha pendía una cartuchera de charol negro de diez centímetros por ocho de ancho y con la insignia del cuerpo al centro. La bandolera se hebillaba al centro de la espalda.

La blusa de campaña.- De color gris verde con presillas doradas, cuello vuelto con cuatro carteras exteriores, llevando una tapa abrochada con un botón chico de escudo las dos superiores. La abotonadura de la blusa era oculta por una solapa del mismo paño. En el talle dos chicotes de cuatro centímetros de ancho unidos por un botón chico de escudo.

Los botones eran dorados y plateados, con escudo.

El cinturón de servicio.- De sesenta milímetros de ancho tejido de plata o níquel y rayado

con los colores nacionales, como en la bandolera, forrado en paño azul y cerrado al frente con una chapa de metal amarillo con el escudo nacional.

La faja. Era de sesenta milímetros de ancho, fondo y borlas de plata o níquel y rayado con los colores nacionales, como en la bandolera.

La banda.- Como la faja, pero de setenta milímetros de ancho.

Las caponas.- De paño color del arma, media luna de metal amarillo y galón de plata igual a los pasadores de la guerrera. La media luna será de metal blanco, para los de caballería. Los grados se marcarán con estrellas en la misma forma que en las presillas.

Charreteras.- Serán en todo igual a las caponas, agregándoles canelón de plata o níquel.

Dragona.- La dragona de diario y de parada era de cuero negro



Oficiales en distintas tenidas conforme al Reglamento de 1905. (Foto DHME)

de dos centímetros de ancho, con listas de los colores nacionales, de dos milímetros de ancho cada una y a distancia de tres milímetros una de otra. Al extremo llevaba una borla de hilos de plata unida al trenzado de cuero por un barrilete del mismo hilo, con un cordón de colores blanco, azul y rojo trenzado en el extremo superior de la borla.

El sable.- Para los oficiales de cualquiera graduación, era ligeramente curvo, de guarnición, niquelada de tres gavilanes, con vaina lisa niquelada y con dos argollas, pudiendo fuera de la fila usarse guarnición de un gavilán.

Los tiros.- Eran de cinturón de trenzado azul o cuero negro, pendientes del cual irán dos correas de charol blanco con hebillas en los extremos para afianzar las argollas de las conteras, siendo estas correas de veinte milímetros de ancho y de ochenta centímetros de largo la mayor y de cuarenta la segunda. Llevaba también una cadena o correa para suspender el sable; en el extremo inferior tenía un gancho de metal amarillo como las demás piezas de los tíros.

Los espolines.- De fierro niquelado o plateado, de pihuelo recto tableado, Meramente inclinado hacia arriba, de tres centímetros y medio de largo. El espolín de salón era igual al anterior, pero el pihuelo de uno y medio centímetro de largo y con botón en vez de rodaja. El arco tenía dieciocho centímetros de círculo y uno y medio de ancho. Los oficiales de armas montadas usaban espolín con pihuelo violentamente inclinado hacia arriba y rodaja con púas.

Las espuelas.- Eran de fierro niqueladas o plateadas de pihuelo recto de cinco centímetros de largo, con correas de dos centímetros de ancho y la hebilla correspondiente.

Los generales, usaron guerrera igual en corte, forma y demás a la de los oficiales, pero de paño azul negro. De parada llevaban endentado y bordado de oro en el cuello, bocamangas y carteras. El bordado era de una guirnalda de laureles para los generales de brigada y de dos para los de división. Sin mando de tropa los generales continuaban usando sus antiguos uni-

formes. Los pantalones de paño azul negro con doble franja de paño rojo oscuro de tres y medio centímetros de ancho cada una, con vivo al centro de ellas del mismo paño rojo.

De parada, el pantalón llevará una franja de oro de cuatro centímetros en vez de la franja de paño. La gorra de igual forma y demás que la de los oficiales, pero de paño azul negro con escudo bordado al frente en paño rojo y barboquejo de paño azul negro de uno y medio centímetro de ancho con una trencilla de oro en los lados y con dos o tres estrellas y bordadas en oro según sea de brigada o división. En los meses de verano la gorra era blanca.

Casco el del arma correspondiente, con penacho de pluma blanca, para la parada. Sin mando de tropa podían seguir usando el quepí actual.

La charretera, galones y canelones dorados, debiendo ser estos gruesos y unidos. Las palas de paño rojo marcando los grados con dos y tres estrellas bordadas. Las presillas bordadas con canutillo dorado sobre paño rojo, con estrellas para marcar los grados. Con respecto de los tiros eran de galón dorado y forrados en cuero rojo.

Las demás prendas de uniforme de los generales eran las mismas que usan los oficiales. Además se usaba una faja de seda azul para general de división con borlas doradas de canelón suelto; y otra blanca para el general de brigada.

Las dragonas, por su parte eran de galón dorado con borla de canelones unidos y dorados.

Así entre 1906 hasta 1914, se implementó este nuevo vestuario de clara influencia prusiana, aunque se mantuvieron algunas influencias francesas, como los grados de los generales, los botones con escudo nacional y el uso del quepí (kepí), en franca oposición con el casco de cuero, prusiano (pickelhaube). La lucha entre estos dos cubrecabezas durará algunas décadas, hasta que finalmente terminará por imponerse el quepí, que con pequeadaptaciones, lograra proyectarse al siglo XXI. DHME



Oficiales generales y jefes del Ejército con tenidas reglamentarias y no reglamentarias. (Foto MHN).

Notas:

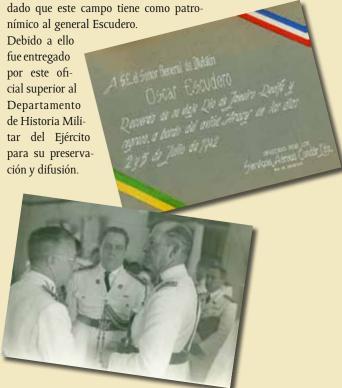
Recopilación de Leyes, y Disposiciones Supremas referentes al Ejército, 1900, Santiago de Chile, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1908. Reglamento de Vestuario de 1905 y 1906, Santiago de Chile.

Honaciones

Durante el año 2011 recibimos dos donaciones de álbumes de fotografías militares, uno del TCL. José María Álamos, oficial de caballería de la década del 20 en que aparecen imágenes de las distintas destinaciones, entre ellas la Escuela Militar, Viña del Mar, Antofagasta e Iquique.



La otra donación consiste en el álbum del viaje del Comandante en Jefe del Ejército, general de división Óscar Escudero Otárola a Río de Janeiro-Recife en julio de 1942. Que fue donado por la familia del general Óscar Escudero Otárola al entonces Comandante del Campo Militar Peldehue coronel René Fernández Espinoza,



Tolaboraciones

La Revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y en general, a todos los lectores que sientan que pueden aportar en la difusión de temas histórico-culturales en el área de la historia militar.

Los requisitos para publicar en la RHM son:

- Artículos originales, inéditos y exclusivos sobre temas relativos a la historia militar.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad.
- El trabajo puede ser enviado al Jefe del Departamento de Historia Militar (Zenteno 45 entrepiso), Santiago, o por internet a la dirección dhme@entelchile.net
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del consejo editorial de la revista.
- Se debe señalar a pie de página las citas textuales y las referencias. Asimismo, la bibliografía consultada al final del trabajo.

El formato del trabajo puede ser enviado en digital o en papel

- Papel: En word, letra Nº 12, Times New Roman, mínimo 3 páginas y máximo 8 páginas (aparte las fotografías).
- Digital: CD o DVD: El trabajo en formato word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.

Fecha de recepción de los artículos: 31 de agosto de 2012

Temática: Historia Militar de Chile.

En caso de cualquier duda contactar: dhme@entelchile.net

Treación de condecoraciones del bicentenario de la República de Chile





Condecoración Bicentenario de la República de Chile

ebido a la necesidad de contar con una condecoración que resaltara el bicentenario del Ejército de Chile y que coincide con que es la única institución de las Fuerzas Armadas que cumplió 200 años junto al Chile republicano.

Así es que el objetivo de esta condecoración es rescatar las antiguas tradiciones que nacen junto al Ejército desde 1810, cuando se crean las primeras unidades y que a la fecha, conservan y custodian el pasado glorioso de la nación.

La condecoración creada tiene las siguientes características: Es una medalla de metal, esmaltada en rojo, de 10 cm de alto por 6 de ancho, con forma de estrella de cinco puntas, con un diámetro de 5 cm y de forma ligeramente convexa, cada punta de la estrella termina en una esfera de 4 mm de diámetro

En el centro de la estrella, va colocado un pentágono de 30 mm. de diámetro de color oro envejecido, en cuyo centro se encuentra un círculo de 15 mm que está rodeado de una corona de laureles donde está grabada la figura de un hombre y la estrella resplandeciente que simboliza el triunfo en Maipú. Esta imagen está basada en una medalla que fue otorgada para el centenario de Maipú.

En la parte inferior de la estrella se entrelazan laureles de 5 cm de largo por 5 mm de ancho.

La punta superior va unida a una lazada dorada del mismo metal, de 3 cm en su parte más ancha y 20 cm en su parte más angosta, la que a su vez termina en una argolla de 20 mm de diámetro

La cinta es de color rojo de 5 cm de largo, por 4 cm de ancho, en posición horizontal. En el centro de la argolla se ubican dos cintas, una con los colores amarillos, blanco y azul correspondiente a la bandera de la Patria Vieja y otra con cinta tricolor de la bandera actual.

Al reverso lleva grabada la siguiente inscripción: "El Ejército de Chile a la Unidades depositarias de las Glorias de la Independencia" y en nombre de la unidad que recibe la condecoración centrada en un tamaño de 3,5 cm. Más abajo y en relieve tiene el Escudo Nacional de 2,5 cm de alto por 2 de ancho, debajo de este y en el reverso de los laureles tiene la frase "1810 Bicentenario 2010". Sin embargo, las medallas que fueron acuñadas, su grabado difiere del decreto y donde debía decir Ejército de Chile, dice Ejército chileno.

Artículo DHME - LORENA VÁSQUEZ CASTRO

Condecoración Ejército Bicentenario

Esta condecoración rescata las antiguas tradiciones que nacen junto al Ejército desde 1810, cuando se crean las primeras Unidades y que a la fecha mantienen y custodian nuestro pasado glorioso. También esta condecoración cumple con la necesidad de entregar un reconocimiento a autoridades que se han destacado por su real apoyo a la institución.

De esta manera, se creó la condecoración Ejército Bicentenario en los siguientes grados: la "Gran Cruz Ejército Bicentenario" y "Cruz Ejército Bicentenario".

La "Gran Cruz Ejército Bicentenario" se compone de una placa de broche compuesta de una esfera con el escudo institucional de 2,5 cm de diámetro y con la leyenda Ejército Bicentenario, en cuyo contorno se encuentra una corona de laureles de oro o similar incrustada en un fulgor de estrella de plata de 6,3 cm de diámetro.

La condecoración tiene una banda de color rojo con un rosetón de seda del mismo color y que se tercia del hombro derecho a cadera izquierda, y tiene un ancho de 8 cm.

Es otorgada por el Comandante en Jefe del Ejército a autoridades nacionales y extranjeras (civiles y militares), quienes se hayan hecho merecedoras de ellas por su abnegación, espíritu de cooperación y entrega al fomentar los valores, virtudes e intereses que identifican al Ejército de Chile o por su señero apoyo y participación

en el desarrollo de actividades que han contribuido de modo sobresaliente al cumplimiento en la misión Institucional.

La Cruz Ejército Bicentenario consiste en una cruz de malta de oro o similar de 6,3 cm de diámetro, de color oro opaco, con cinco aspas de la cruz dorada opaca y en el centro una esfera de 2,5 cm de diámetro esmaltado en rojo y con el escudo del Ejército y la leyenda Ejército Bicentenario. En la parte superior lleva un gozne que toma una guirnalda de laureles sobre la que va un valier con cinta roja de 35 cm de largo y dos cintas de 1 cm de ancho por 25 cm de largo cada una.

Es otorgada por el Comandante en Jefe del Ejército, al personal del Ejército, de otras instituciones de la Defensa Nacional y/o autoridades o personas pertenecientes a organismos civiles que se hayan destacado por su abnegación, espíritu de cuerpo y entrega a los intereses del Ejército, habiéndose distinguido e identificado con él, mediante acciones que hayan contribuido a su prestigio y reconocimiento del escalón ministerial, como asimismo a las autoridades militares de la categoría de oficiales generales, superiores y sus símiles en las Fuerzas Armadas de Orden y Seguridad Pública, nacionales y/o extranjeras, quienes se hayan hecho merecedores a ellas por su contribución y participación en el desarrollo de actividades institucionales, de modo sobresaliente y espíritu de servicio. рнме



Cruz Ejército Bicentenario.



Gran Cruz Ejército Bicentenario

¿Sabía Ud. que...?

1. Durante la guerra civil de 1891, las tropas revolucionarias o congresistas usaban como distintivo un brazalete rojo con el número de la unidad en el antebrazo izquierdo y un quepí blanco o con funda blanca, para diferenciarse de las tropas del gobierno.



2. En los registros de la Orden O'Higginiana, y de acuerdo a la sesión del directorio del Instituto O'Higginiano de Chile, con fecha 2 de enero de 1979, el gobierno de Chile concedió la autorización para que fueran condecorados los estandartes de los regimientos "Buin",

"Tacna" y "Cazadores" con la Orden O'Higginiana. Los estandartes de estas tres unidades fueron condecorados en ceremonia el día 20 de agosto de 1979. (Natalicio de Bernardo

O'Higgins).

3. El mariscal y general del Ejército del Paraguay José Félix Estigarribia prestó servicios en la Escuela Militar y Regimiento de Infantería Nº 1 "Buin" entre 1911-1913, con el rango de teniente. Este oficial es considerado un héroe de la guerra del Chaco y actualmente un busto suyo se encuentra en el acceso al patio de honor del Regimiento de Infantería N°1 "Buin".



4. En el centenario de la República de Chile en 1910, el Regimiento de Infantería N° 3 "Yungay", tenía un periódico quincenal titulado "El Recluta" y en el se consignaban las noticias de la unidad que estaba acantonada en San Felipe.



5. El general de brigada Santiago Amengual, conocido como el manco Amengual, tenia sus dos brazos solo que el del lado derecho lo tenía paralizado completamente, producto de una bala recibida en la parte media y superior del pecho y que continuo hacia el brazo derecho, en la Batalla de Cerro Grande durante la guerra civil de 1859.



6. El Batallón Atacama en la Guerra del Pacífico se formó a base del Batallón Cívico de Copiapó y usaron botón de bronce con estrella y la leyenda "Batallón Cívico Copiapó", pero sin embargo la tropa mayoritariamente uso el botón de peltre con estrella.



7. Cuando se recesó la Escuela de Clases en 1903 se organizó el Regimiento de Infantería "Pudeto", que pasó a ser el Regimiento Escuela, y mantuvo su guarnición en la capital Santiago. Es por eso que en la fotografía aparece con casco con punta "pickelhaube"

ya que sólo la Escuela Militar y la Escuela de Clases lo usaron con penachos blancos y rojos.



En el cementerio de Colmo Alto (Concón) se mantiene una lápida que recuerda la fosa común donde se sepultaron los cuerpos de soldados caídos en la Batalla de Concón. La iniciativa de darles una sepultura correspondió a la viuda de don Benjamín Vicuña Mackenna, doña Victoria Subercaseaux.



Excursión Histórica, una Herramienta metodológica para el conocimiento de la Historia

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

Historiador Militar

ía a día la enseñanza de la historia militar presenta nuevos rasgos y desafíos que la condicionan a una ciencia eminentemente activa y que evoluciona con el diálogo permanente entre el pasado y el presente.

Producto de ello, se ha realizado un programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, que en nuestro país se ha materializado desde el año 2006, como programa de posgrado de la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE). En él se ha recurrido a las denominadas excursiones históricas, que no son otra cosa que apoyarse en las narraciones históricas, elementos bélicos de época y en el mismo lugar de los hechos enseñar la historia de batallas y combates preferentemente. Esta constituye sin duda una herramienta eficaz para enseñar hoy la historia militar.

Pero la tentadora propuesta consiste en unir la historia, la naturaleza y el esfuerzo físico a través de las excursiones, visitas y



Foto satelital y gráfico del avance y dispositivo de las unidades militares gobiernistas y congresistas en la Batalla de Concón, 23 de agosto de 1891. Utilizado en la excursión histórica de 2010. Gráfico del autor. DHME.



Croquis ilustrativo y gráfico del avance y dispositivo de las unidades militares gobiernistas y congresistas en la Batalla de Concón, 23 de agosto de 1891. Utilizado en la excursión histórica de 2010. Gráfico London News. DHME.



DVD. Excursión histórica Sitio de Chacabuco. 2011



Soldados Francisco Pérez E. y Jorge Miethke de la Compañía de Cazadores de Recreación Histórica, Batallón de Infantería N° 3 "Arauco".

reconocimiento a las zonas donde tuvieron lugar uno de los hechos más dramáticos de la historia: los campos de batalla. Se visitan lugares como monumentos, terrenos críticos, caminos, memoriales, cementerios y los que son complementados con el conocimiento del armamento y uniformes, empleados en las batallas.

¿Cómo se desarrolla una excursión histórica militar? Esta misma tiene un programa bien definido; inicialmente se da una orientación y descripción inicial, de cómo se va a desarrollar la actividad. El desarrollo de la excursión considera lo siguiente. Se da comienzo a la exposición geográfica, indicando en el terreno los principales accidentes geográficos y la situación de tiempo atmosférico que existía el día de la batalla. Se realiza así una breve descripción histórica geográfica del lugar en que se inicia la excursión histórica.

Posteriormente, viene la intervención de los participantes-alumnos, para ello días antes a cada participante se le ha asignado un personaje-militar, del cual dará una breve identificación de la carrera profesional, a medida que surgen en el relato, la situación que vive el personaje antes de la batalla, sus planes y órdenes. Esta exposición se hace idealmente apoyada e indicando en el terreno, aquellos aspectos, que le parezcan más relevantes para lo cual deben haber estudiado previamente la cartografía o croquis del lugar.

Se dan a conocer antecedentes militares de las fuerzas enfrentadas en relación al escenario y el terreno donde se encuentran. La identificación de los medios, su dispositivo, planes y resoluciones. A continuación un profesor experto expone sobre el armamento y equipo de las unidades participantes. Para esto se puede apoyar con miembros de unidades de recreación histórica, dependiendo de la batalla que se trata. Los cuales están uniformados y equipados con rigurosidad histórica. Se explican las técnicas y tácticas de combate, utilizadas en la batalla en cuestión.

Al término de esta fase, los profesores participantes, en la excursión pueden efectuar sus aportes a base de comentarios, preguntas y reflexiones.

A medida que transcurre la excursión y se cambia de lugares de posicionamiento, los participantes van incorporándose en las intervenciones, para lo cual explican su identificación, situación que vive su unidad, órdenes recibidas, organización de sus fuerzas y resoluciones que adoptaron en el transcurso de la batalla.

En esta fase de la excursión es conveniente matizarla con el empleo de un arma de época, como puede ser el tiro demostrativo de fusil de chispa, si se trata por ejemplo de una excursión histórica al sitio de la Batalla de Chacabuco. Como ha sido el caso de la excursión realizada el año 2006 y el 2011.

También se utiliza un momento para el reparto de una colación a base de café, jugo o bebida antes de reiniciar la actividad para todos los participantes.

Posteriormente, se reanuda la actividad, con la participación de nuevos personajes, la que se circunscriben a dar a conocer su identifica-

ción, su misión y situación que vive su unidad. Al final se debe indicar algunos aspectos de interés de la batalla; como las bajas y prisioneros, las recompensas militares otorgadas, como por ejemplo las medallas y la construcción de monolitos u otros.

Cabe señalar que durante el recorrido de la excursión histórica se determinan cierto número de puntos de estacionamiento o lugares de posicionamiento, desde donde se materializa la partipación de los alumnos, en relación con la secuencia y terreno del relato.

Finalmente se produce la interacción con los profesores y se da término a la excursión.

La ACAGUE con su programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico ha organizado en conjunto con el Departamento de Historia Militar del Ejército desde el año 2006 a la fecha la excursión histórica al sitio de la Batalla de Chacabuco y desde el 2010 la excursión histórica a la zona y lugar de la Batalla de Concón.

En síntesis podemos asegurar que la excursión histórica es una manera eficaz de enseñar historia militar y constituye una alternativa novedosa para difundir el conocimiento histórico militar. Es otra mirada de la historia, que constituye y permite de un modo alternativo, conocer y difundir el conocimiento histórico, con una interacción dinámica entre profesores y alumnos. Para ello se ha materializado la edición de un DVD, con un resumen de la excursión que queda como testimonio de lo alcanzado y permite seguir complementando lo ya realizado.

Finalmente, podemos afirmar que la enseñanza de la Historia Militar evoluciona, se adapta y es campo fértil, para nuevas ideas, didácticas y métodos, que tienden a mejorar el aprendizaje y a encantarse especialmente con la Historia Militar de Chile. Llegando a constituir una pasión para los que la conocen y entienden. DHME

Excursión histórica a la Batalla de Chacabuco el año 2011. A la izquierda el director del Programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la ACAGUE., GDD. Roberto Arancibia Clavel, más atrás alumnos, al centro el experto en armas de fuego Sr. Gilles Galté Lockett, el profesor TCL. Pedro Edo. Hormazábal Espinosa y los miembros de la Compañía de Recreación





Profesor haciendo el análisis del armamento y equipo empleado en la Batalla de Chacabuco.

¿Qué sucedió en 1911?

El Mundo

25 de abril. Muere en Turín 24 de junio. Nace en Emilio Salgari, escritor y periodista italiano.



Argentina Ernesto Sabato, autor de "El Túnel".

24 de julio. El arqueólogo norteamericano Hiram Bingham descubre la bella ciudad inca de Machu Picchu.



29 de septiembre. Comienza la Guerra ítalo-turca.



18 de octubre. Proclamación de la República China.

16 de enero. Nace Eduardo Frei Montalva, político y Presidente de Chile (1964-1970).



27 de febrero. Llegaron los primeros hermanos maristas a Chile.

11 de noviembre. Nació Roberto Matta, destacado poeta, filósofo, arquitecto y pintor.



30 de diciembre. El Presidente Barros Luco establece para los oficiales generales, jefes y oficiales de guerra y mayores de la Armada, el uso de medallas por tiempo de servicio naval, determinando que la de treinta años de servicios efectivos será de acero y oro, y que la de veinte, será de acero y plata.



Ejército de Chile

Se crea el servicio religioso del Ejército y de vicarios y capellanes castrenses.

Concede pensión a ex cantinera del 4º de línea en la campaña del Pacífico, Belarmina Josefa del Carmen Herrera.



Aprueba contrato de servicios de Guillermo Eckdahl, oficial retirado del Ejército sueco.

Autoriza erección de monumento en Curicó en homenaje al Héroe de La Concepción Luis Cruz.



Dispone traslado del Museo Militar al Palacio de Bellas Artes.

100 años atrás DHME - CLAUDIA ARANCIBIA FLOODY 4 de noviembre. Rectificación de la frontera francoalemana en el Congo. 12 de diciembre. Fundación de Nueva Delhi.



14 de diciembre. El equipo del noruego Roald Amudsen, formado por él y cuatro hombres más, con la ayuda de 24 perros alcanzan el Polo Sur, siendo los primeros en hacerlo.



Eugene B. Ely es el primer piloto en aterrizar su avión sobre la cubierta de un buque.

Inicio de obras del puerto de San Antonio.

Se crea la Oficina Central de Estadísticas

Se inicia la primera convención de la FOCH.

Nombrado rector de la Universidad de Chile, Domingo Amunátegui Solar.



Se creó la Dirección General de Prisiones y se dictó el primer reglamento general para todas las cárceles, presidios y penitenciarios del país.

Dispone traslado de Corazones de Héroes de la Batalla de Concepción del Museo Militar al Templo Metropolitano.



Da nombre de oficiales y personal de tropa que actuaron en el combate de "La Concepción" a escuelas de instrucción primaria de la zona norte. Dispone que las plazas de edecanes de la Cámara de Diputados serán servidas por militares retirados que hayan tenido empleos no inferiores al de teniente coronel.

Acepta donación de terreno de don Maurico Braun en Punta Arenas para construir un cuartel para el Ejército.

Héroes en el Recuerdo



General Francisco Antonio Pinto Díaz



Coronel Pablo Silva Morales



General José Manuel Borgoño Núñez y Silva



General José María Benavente Bustamante

Nació hacia 1775-85 en Santiago. Ingresó al Ejército en 1807 como teniente de milicias. En 1817 hizo la campaña del Alto Perú, como Comandante del Batallón Nº 10. Realizó la campaña al sur del Perú entre los años 1822 a 1823. como Jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador, que término con los desastres de Moquegua y Torata. De regreso a Chile, con el grado de brigadier, fue nombrado Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores. Fue nombrado intendente de Coquimbo. En 1827 fue Vicepresidente de Chile y después asumió la Presidencia y promulgó la Constitución de 1828. En 1829 ascendió a general de división. Se desempeñó como Comandante General de Armas de Santiago e Inspector General del Ejército en 1841. Falleció el 18 de julio de 1858 en Santiago.

Nació en 1801 en Petorca, ingresó al Ejército el 1 de octubre de 1816 en Mendoza, como soldado ciudadano en el Batallón N° 1 del Estado de Chile, con el grado de teniente 2°. Es agregado al batallón N° 2 de Chile, participa en las batallas de Chacabuco y Maipú. Forma parte de la Expedición Libertadora al Perú y se encuentra en la Batalla de Pasco. Fue ascendido a teniente coronel de los ejércitos del Perú. Como comandante del Batallón Voluntarios de Aconcagua, hizo la Expedición Restauradora al Perú. Participa en Portada de Guías y en la Batalla de Yungay. Ascendió a coronel efectivo en 1839. Se desempeñó como Comandante General de Armas de Aconcagua. Se acogió a retiro en 1851. Falleció el 8 de agosto de 1852 en Santiago.

Nació en 1788 en Petorca, ingresó al Ejército en 1804 como cadete de artillería en el batallón fijo de Infantería de Concepción. Alcanzó el grado de capitán de artillería en 1814. Ascendió a teniente coronel en 1817 y se distinguió en la Batalla de Maipú en el manejo de artillería. Fue nombrado brigadier en 1825 y jefe del Estado Mayor del Ejército del Sur. Fue Ministro de Guerra y Marina en 1827. Después como general de brigada fue general en jefe del Ejército del Sur. Fue dado de baja en 1830 y rehabilitado en 1838. Se desempeñó como Ministro Plenipotenciario ante España. Fue Inspector General del Ejército en 1845 y nuevamente Ministro de Guerra y Marina en 1846. Falleció en Santiago el 29 de marzo de 1848.

Nació en 1785 en Concepción. Ingresó al Ejército como cadete del Cuerpo de Dragones de la Frontera. Después de un breve retiro volvió en 1810 como capitán de Dragones. Formo parte de la expedición a Buenos Aires en 1811. Posteriormente participa en Yerbas Buenas, Quilo, Paso del Maule, Tres Montes, Quechereguas y Rancagua. Secundó a Carrera en la Argentina. De regreso a Chile fue comisionado en una Expedición al Perú. Más adelante fue gobernador del Maule, gobernador militar de Valparaíso e intendente de la provincia de Coquimbo. En 1825 fue nombrado comandante del Cazadores a Caballo. Ascendió a general de brigada en 1827. Fue Ministro de Guerra y Marina en 1830. Fallece en La Serena en 1833.



Coronel Guillermo Vic.- Tupper Broda (Brock)

Nació en 1800 en la isla de Guernsey, ingresó al Ejército como capitán en 1822, como capitán de caballería y ayudante forma parte de la división pacificadora a Valdivia en 1822 y en la campaña contra los indios del norte. Participó en la expedición auxiliadora al Perú de 1823. En 1824 participa en la campaña a Chiloé. Se encuentra en la Toma del Castillo de Chacao, en la Acción de Mocopulli y en la Batalla de Bellavista y Pudeto, en virtud a su comportamiento en la batalla fue ascendido a teniente coronel. Le correspondió perseguir a las montoneras de los Pincheira. Más tarde en 1828 fue comandante del Batallón de Infantería de Línea "Pudeto" N° 8. Y ascendió a coronel en 1829. Participa en el Combate de Ochagavía y finalmente muere en la Batalla de Lircay el 17 de abril de 1830.

Distintivos del Arma de Telecomunicaciones

l Arma de Telecomunicaciones nace a la vida institucional el año 1953, lo anterior a pesar del bagaje histórico que rodea a dicha arma, y que lo liga a un largo devenir que se remonta desde inicios del siglo XX e incluso al siglo XIX, con las primeras unidades de telégrafos, cuyas actividades estaba inserta en los servicios anexos del Ejército en campaña.

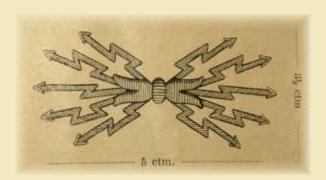
Pero es producto de esta creación en la década de los cincuenta en que por Boletín Oficial del Ejército,1 se modificó el Reglamento de Vestuario y Equipo, clasificando a las armas como: Infantería, Artillería, Caballería, Zapadores y Telecomunicaciones, especificándose "que de acuerdo a la tradición de nuestro Ejército, se consideraba en sus reglamentos de Vestuario y Equipo colores distintivos para las armas, como ocurre en la Infantería, Artillería y Caballería",2 para lo cual se decretó lo propuesto por el Comandante en Jefe del Ejército: "Blanco marfil para el arma de telecomunicaciones, conservándose el azul prusia de la Antigua Arma de Ingenieros, para el Arma de Zapadores. Estos mismo colores se usarán en el fondo de las presillas".3

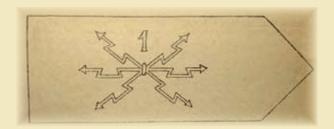
Sin dudas, este documento firmado por el Presidente de la República Carlos Ibáñez y refrendado por su ministro Abdón Parra, dan cuenta de un símbolo del arma, que hasta 1982 fue utilizado en los parches y guerreras, pero la evolución del

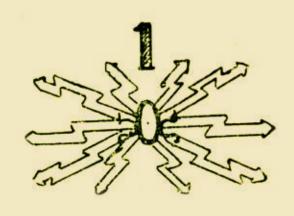
distintivo del arma es la que el presente estudio busca dilucidar a través de la evolución de los reglamentos y documentos oficiales.

Ya el año 1917 surge en la documentación institucional la imagen del distintivo, que hasta el día de hoy, constituye el símbolo del Arma de Telecomunicaciones. Es así como mediante la modificación del Reglamento de Uniformes para Oficiales y Vestuario y Equipo para la Tropa se adoptó "como distintivo en el cuello del uniforme de los oficiales i tropa... del Batallón de Telégrafos,... un haz de rayos,...",4 el que fue confeccionado en metal amarillo. En dicho distintivo se pueden apreciar cinco rayos por lado unidos por una figura ovoide en su centro. Lamentablemente respecto del origen de su diseño no se mencionan antecedentes que puedan definir claramente su influencia u origen, pero corresponde al diseño internacional ya utilizado en ejércitos de países como Inglaterra, Alemania y Francia.

El año 1931, mediante una orden ministerial publicada por Boletín Oficial del Ejército modificaba el Reglamento de Vestuario y Equipo para la Tropa, mencionando que "en la blusa de loneta la insignia de la unidad o repartición se llevará sobre las palas estampadas con tinta indeleble (imborrable al lavado) de color negro", 5 consignándose en este reglamento para la Escuela de Telecomunicaciones un haz de rayos, que conforme al

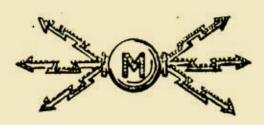


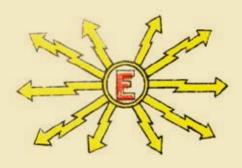














dibujo presentado tiene 6 rayos distribuidos en 3 por lado. Se debe considerar que esta orden recomendaba "que cada unidad tenga permanentemente en estado de uso los moldes de metal correspondientes a las insignias", prohibiéndose el uso de "parches distintivos de armas o servicios en el cuello de la blusa de loneta".

El año 19388 se modifican artículos del Reglamento de Vestuario y Equipo para la Tropa, mencionando en los considerandos "la necesidad que existe una mejor presentación en el personal de tropa... y que es necesario que los distintivos de cuerpos y de reparticiones militares sean iguales para todo el personal perteneciente a una unidad y repartición",9 para lo cual se ordenó que "los distintivos de cuerpos y reparticiones militares consistirán en insignias de metal que se llevarán en los parches de las blusas de paño y loneta y en las palas del capote",10 especificándose además, el color de los distintivos en plateado para el arma de caballería y dorado para el resto de las armas, definiéndose para las unidades de ingenieros de la cual dependían las denominadas 'comunicaciones': "un haz de rayos con el número del respectivo batallón en el vértice superior de la unión de los rayos", 11 lo cual también era para la Compañía de Comunicaciones.

El año 1939 se aprueba el Reglamento de Vestuario y Equipo para Oficiales y el de la tropa, ¹² en la cual se publica el distintivo, aunque se evidencia el aumento a cinco haz de rayos por lado. En tanto que en la Escuela de Ingenieros Militares, se aprecian dos haces en la parte superior del distintivo.

En tanto para la tropa se especifica el distintivo para la especialidad de radiotelegrafista, cuyo uso se especifica en la mitad exterior del brazo izquierdo de las blusas, capotes y overall de paño, cabe nuevamente la mención de la cantidad de haz de rayos, que son 3, aunque con una "R" en un círculo en su centro.

En 1941 se definió un distintivo que fue utilizado por el personal de clases egresados de las escuelas de las armas en un distintivo especial de forma ovalada que fue usado como menciona la Orden Comando, por el "personal de tropa que haya cursado con buen éxito los estudios correspondientes...", ¹³ utilizándose el distintivo ya señalado para la Escuela de Ingenieros Militares.

El año 1945, mediante Orden Comando se ordenó el funcionamiento de un Curso de Mecánico de Comunicaciones para soldados y clases de Ejército, a cuyo término, conforme a lo expresado en esta orden se usó un distintivo que acreditaba la finalización del mismo, el cual era igual al de radiotelegrafista, pero el centro en fondo rojo iba la letra "M".¹⁴

En 1948 se modificó el Reglamento Serie C, Nº 4 "De Vestuario y Equipo para la Tropa", en el sentido de reemplazar los distintivos de Reparticiones y Unidades de Ingenieros, creándose un distintivo para la "Escuela de Ingenieros Militares, de Telecomunicaciones y Unidades independientes de esta especialidad, de las unidades de Ingenieros y Grupos de Ingenieros Montados...".15

En 1954, en tanto, surgirá otro distintivo que lleva un elemento de la nueva novel arma de telecomunicaciones, que será la Escuela de Especialidades, la cual estaba destinada a reconocer una diversidad de cursos, entre ellos mecánicos de radio, y

en cuyo diseño, según lo expresado en el decreto la placa era de forma elíptica esmaltada en azul prusia de 5 centímetros en donde en el centro y en dorado llevaba: "un fusil y un rayo cruzado, de manera que la culata del fusil quede al extremo derecho. En el centro... un radiador de vehículo motorizado y sobre él, en la parte superior una cabeza de la diosa Minerva. Detrás del conjunto y en el centro una de la placa... una parte de una rueda dentada. Rodeando al radiador y a la cabeza de Minerva... un par de alas esmaltadas en blanco". 16

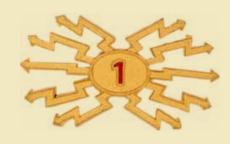
El año 1982, y producto de la diversidad de colores en que

había decantado la búsqueda de identidad de los servicios, más allá de lo determinado para las armas, el alto mando institucional decidió unificar tanto el color de los parches como el distintivo, por el parche rojo y el escudo nacional, y el arma representada en la tenida en un distintivo metálico con la insignia del arma, primero en versión dorada y luego esmaltado en rojo, medida que permanecerá vigente hasta el año 2001, en donde volverá el uso de distintivos representativos de las unidades, manteniendo el distintivo del arma como insignia, lo que se encuentra vigente hasta el día de hoy. DHME









Notas:

- 1 Decreto EMGE O/II Nº 3412, Santiago 5.X.1953, En: Boletín Oficial del Ejército, 1953, pág. 1887
- 2 Idem
- 3 Idem
- 4 Boletín Oficial del Ministerio de Guerra, Nº 444, 27.VI.1917.
- 5 Orden Ministerial EM del E O/II № 1340, Santiago 17.XI.1931, En: Boletín Oficial del Ejército, 1931, pp. 1480 - 1481
- 6 Idem
- 7 Idem
- 8 Orden Comando EME Nº 281, Santiago 5.XII.1938, En: Boletín Oficial del Ejército, 1938, pág. 1453
- 9 Idem
- 10 Idem
- 11 Iden
- 12 Reglamento Serie D, Nº 6, Vestuario y Equipo para Oficiales, Ministerio de Defensa Nacional, Cuartel General del Ejército, Comando en Jefe, IGM, 1939. Reglamento Público Serie C, Nº 1, I Parte, Cuaderno VII, Vestuario y Equipo para la Tropa, Ministerio de Defensa Nacional, Cuartel General del Ejército, Comando en Jefe, IGM, 1939.
- 13 Orden Comando EMGE Nº 195, de 14.VIII.1941, En: Boletín Oficial del Ejército, 1941, pág. 1.285, publicado posteriormente en Boletín Oficial del Ejército, Nº 40 de fecha 2.X.1941, pág. 1432.
- 14 Orden Comando EMGE O/III, Nº 199, de 26.IX.1945, En: Boletín Oficial del Ejército, Nº 40, de 13.X.1945, pág. 1530.
- 15 Véase, Boletín Oficial del Ejército, № 50, de 10.XII.1948, pp. 1459 1460.
- 16 Anexo al Boletín Oficial del Ejército, Nº 21, Santiago, 24.V.1954, pág. 858.

AHonedas y medallas conmemorativas militares chilenas





Una de las primeras medallas conmemorativas son las que se acuñaron en Lima, con motivo de la bendición de la bandera del batallón Chacabuco 6° de Línea, efectuada el 9 de septiembre de 1883, un poco más de un año después del Combate de La Concepción. En el anverso está la bandera del batallón organizado el 22 de abril de 1881. En el reverso figuran los nombres de connotados personajes de la época como padrinos que fueron Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo de Toro Herrera, Ramón Allende Padín y las madrinas señoras Victoria Subercaseaux, Emilia Herrera y Eugenia C.

Este modelo es de cobre y el grabador firma con las iniciales F.D. La acuñación corresponde a una Casa de Lima. Su diámetro 4,6 centímetros y pertenece a la colección particular del mayor Pedro José Hormazábal Villalobos.





Don Francisco Echaurren Huidobro, personaje destacado de la segunda mitad del siglo XIX, mando a elaborar una medalla conmemorativa a la Guerra del Pacífico en 1885, la que fue otorgada a los Jefes del Ejército y Armada. En el anverso representa la alegoría de Chile en la guerra contra Perú y Bolivia, donde figuran algunas de las batallas de las campañas de 1879-1884. Al reverso se representa la alegoría de Chile en paz con Perú y Bolivia. El diseño corresponde al escultor Louis Bottée y fue elaborado por Monnehay & Godard Graveurs de París. Este modelo es de cobre. Su diámetro 10 centímetros y perteneció al coronel Jorge Wood Arellano. Actualmente pertenece a la colección particular de la Familia Hormazábal Espinosa.





Con motivo de la tensión y problemas fronterizos con Argentina, se efectuó una movilización en 1898. Para lo cual se convocó a la Guardia Nacional de las distintas ciudades y especialmente de Santiago. En esa oportunidad se acuñó una medalla que su anverso tiene el escudo nacional y el lema "Vencer o Morir". En el reverso "el pueblo de Santiago a la Guardia Nacional. 1898". Este modelo es de cobre y no tiene señas del grabador y de la acuñación. Su diámetro es de 3,4 centímetros y pertenece a la colección particular de la familia Espinosa Simpson.





El 18 de septiembre de 1928, se inauguró el monumento al general Manuel Baquedano González, en Santiago, para conmemorar dicho momento se acuñó una medalla en cuyo anverso tiene grabado un cañón de una fortaleza peruana de la línea de Miraflores. Y en su parte superior la patria chilena con laurel y bandera. En el reverso está grabado la entrada a Lima del general Baquedano y su Estado Mayor, y figuran las batallas de Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores y entrada a Lima. Este modelo es de bronce y no tiene señas del grabador y de la acuñación. Su diámetro es de 5 centímetros y actualmente se encuentra en la colección particular de la familia Hormazábal Espinosa.

Las monedas y medallas son acuñadas en el ámbito militar, para conmemorar o como testimonio de recuerdo de pertenencia y/o servicios distinguidos, prestados en una organización. Las medallas son discos metálicos redondos de similar apariencia a las monedas, aunque generalmente de mayor diámetro y con un grabado en una o ambas caras sobre relieve. La materia utilizada en su elaboración puede ser plata, níquel, bronce, estaño y cobre preferentemente.





Con motivo del centenario de la batalla de Yungay, el 20 de enero de 1939 se acuñó una medalla conmemorativa, en cuyo adverso tiene la imagen de la estatua del roto chileno escultura de Virginio Arias, que se encuentra en la plaza Yungay en Santiago. Y en su reverso el ataque de la infantería chilena en el cerro Pan de Azúcar. Esta medalla es de bronce y fue acuñada en la Casa de Moneda de Santiago de Chile. Su diámetro es de 4,9 centímetros. Esta se encuentra en la colección privada del mayor Pedro José Hormazábal Villalobos.





Con motivo del centenario de la Guerra del Pacífico, se acuñaron cuatro monedas, siendo una de ellas la correspondiente a la campaña de Tarapacá. Esta en su anverso tiene la imagen del teniente coronel Eleuterio Ramírez, Comandante del 2° de línea, héroe de la Batalla de Tarapacá. En el reverso tiene grabado la Batalla de San Francisco o Dolores, vista desde el cerro San Miguel hacia el cerro San Francisco. Se aprecia el ataque peruano y boliviano y las tropas chilenas que se defienden en los cerros. Esta medalla es de bronce y fue acuñada en la Casa de Moneda de Santiago de Chile. Su diámetro es de 3,7 centímetros. Esta medalla se encuentra en una colección privada del Sr. Francisco Díaz Hormazábal.





En 1982 con motivo del centenario del combate de La Concepción se acuñó una medalla alusiva, la cual en su anverso tiene la imagen del capitán Ignacio Carrera Pinto, con uniforme del regimiento Esmeralda. Y en el reverso la escultura a los héroes de La Concepción de Rebeca Matte, que se encuentra en la Alameda de Santiago. Esta medalla es de bronce y fue acuñada en la Casa de Moneda de Santiago de Chile, siendo su grabador Francisco Orellana P. (Con las iniciales F.ORE P.). Su diámetro es de 4,8 centímetros. Esta medalla se encuentra en la colección privada del Sr. Javier Camus Hormazábal.





Las unidades militares a través del tiempo han acuñado medallas conmemorativas en este caso el Regimiento Blindados N° 2 *"Libertadores"*, acuñó una moneda a inicios de la década de 1980, donde en el anverso se aprecia un tanque M-41 y en el fondo el palacio de gobierno. El reverso es liso y tiene el sello de la Casa de Moneda. Esta medalla es de metal de níquel y tiene un baño de plata. Fue acuñada en la Casa de Moneda de Santiago de Chile, no figurando su grabador, pero el tanque M-41 es de diseño de Francisco Orellana P. Su diámetro es de 2,8 centímetros. Esta medalla se encuentra en una colección particular. DHME

Alan de gestión en los museos del Ejército

LORENA VÁSQUEZ CASTRO

Museóloga

no de los imperativos, en esta nueva etapa en los museos institucionales, dice relación con una profesionalización de sus guiones curatoriales, personal y planificación de su actuar.

Este paso se debe no solo a la necesidad de regulación y orden de la disciplina museística, sino también, a que cada día los museos del Ejército son más visitados por diversos tipos de públicos. Un ejemplo de ello lo constituye el Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica, el cual recibe más de 60.000 visitas al año.

Por ello, mejorar la calidad de las muestras, en cuanto a guiones —curatoriales, museológicos y museográficos— se ha transformado en un gran desafío de aquí al año 2014, en el que se deberán tener definidos y planificados los principales museos del país.

En este sentido, para poder planificar una institución museística, ya sea un museo, sala de exhibición o galería de comandantes, se deberá realizar un plan de gestión, que permitirá convertir a estas entidades en un referente cultural del país.

Se suma a lo anterior, que el Departamento de Historia Militar del Ejército, ha diagnosticado la necesidad de unificar criterios y lenguajes en la plataforma museológica del Ejército, que permita el desarrollo de proyectos, programas, procedimientos y fases de trabajo, y de esta forma lograr el desarrollo de un método común y criterios generales de trabajo en el personal y profesionales que trabajan en este ámbito.¹

El elemento fundamental de esto es el concepto de plan, el cual se define como una herramienta de planificación museística, que tiene como fin ordenar objetivos y actividades de los museos, es definir claramente las áreas funcionales de trabajo. En este sentido, el plan es un instrumento básico para la gestión del museo, es un compromiso con la institución y el público, porque se deben mantener actualizados, plantearse objetivos a mediano y largo plazo.

El propósito del plan de gestión para los museos² del Ejército es que cada uno de los organismos que componen la plataforma museográfica, puedan realizar sus tareas tomando buenas decisiones sobre su realidad, es de decir, cumplir la misión del museo respondiendo a esta perspectiva.

Se debe entender que el plan debe ser realizado a conciencia, no meramente por el hecho de cumplir con un requisito, es vital, por ejemplo, para conseguir recursos económicos, comunicar a todo el personal del museo lo que se está haciendo en la organización y como ellos pueden contribuir desde su perspectiva. Sobre todo, asegura que un museo sea proactivo en lugar de reactivo, que intente, en la

medida de lo posible, hacerse activo y no limitarse a reaccionar por fuerzas externas.³

La declaración de la misión debe contener:
Por qué existimos (finalidad)
En qué creemos (valores)
Qué deseamos conseguir (objetivos)
Qué hacemos (función)
Para quién lo hacemos (audiencia/interesados)

El punto de partida de un plan de gestión es la definición de la misión, visión y objetivos del museo que define principalmente qué es el museo, por qué existe y qué es lo que quieren conseguir. Una vez definidos estos aspectos se inicia el trabajo de redacción del plan, que tiene como primer objetivo organizar la institución en una sola dirección, coordinando todos los aspectos relativos a los activos y actividades del museo, de acuerdo a la misión, visión y objetivos iniciales, en este sentido, y desde el punto de vista de la orgánica de un museo, este se debe organizar de acuerdo al siguiente diagrama.⁴

Cabe señalar que el diseño del plan es una carta de navegación, siendo su director o encargado el que tendrá la responsabilidad de llevarlo a cabo, revisarlo en caso de ser necesario, y modificarlo en el tiempo, de acuerdo a la realidad cultural en la que está inmerso.

Si bien es cierto, en mucha ocasiones no se pueden prever todas y cada uno de los factores que impliquen una modificación del plan, ocurrirán imprevistos, pero que si están dentro de la misión y los objetivos, no quiere decir que el plan esté mal diseñado, sino que se debe aprovechar al máximo esta oportunidad y hacer un proyecto, para poder cumplir con el objetivo.

Aunque todo museo necesita un plan de gestión, para los más grandes (MHAM, MMT, MHM, MSJCH) debe haber planes que proporcionen un mayor detalle para las áreas específicas de la actividad del museo. Un plan de gestión no debe exceder las 20 páginas y no puede presentar en detalle todas las áreas de un museo, debido a ello se han establecido planes adicionales, de acuerdo a lo siguiente:

- 1. Plan de gestión de colecciones, incluidas las adquisiciones
- 2. Plan de investigación y búsqueda
- 3. Plan de educación y difusión
- 4. Plan de marketing
- 5. Plan de obtención de fondos
- 6. Plan de gestión de recursos humanos
- 7. Plan de museografía permanente y transitoria (itinerante)
- 8. Plan de conservación

Todos estos planes se deben revisar anualmente de acuerdo al plan de gestión, y para cada una de las áreas mencionadas se diseñan y formulan proyectos individuales, que le darán dinamismo al museo y permitirán mantenerlo en constante actividad, aprovechando la capa-

cidad de los expertos, así como las oportunidades que van surgiendo en el camino.

De esta forma, a través del Departamento de Historia Militar del Ejército, la institución se encuentra instando al desarrollo, por parte de los museos institucionales y salas de exhibición, de planes de gestión, que permitan el adecuado desarrollo y puesta en valor de sus colecciones y así, en definitiva, permitir más allá de la homologación de procedimientos, que la institución cuente con una plataforma museológica moderna, que junto con ser depositaria de hechos, personajes, piezas, armamento, vestuario, entre otros, sea cercana y educativa al cada vez mayor público interesado en conocer la valiosa y abundante historia militar de Chile.

Administración

Funciones del museo

Activos Colección Documentación Conservación

Actividades
Investigación
Exposición
Interpretación

Diagrama

Notas:

- 1 Martínez García, Julián. "Nuevas perspectivas de los museos ante el desafío del futuro". Revista Museos.es. Nº 0, Madrid España, 2002, págs.: 24-31
- 2 De aquí en adelante hablaremos de "Museos", en términos genéricos y abarca a los museos institucionales y salas de exhibición.
- 3 Moore, Kevin. "La planificación estratégica en los museos", en Ibíd., págs.: 32-47
- 4 Tomado de Manual de Gestión de Museos. Barry Lord y Gail Dexter Lord. Editorial Ariel S.A. Barcelona 1998, pág. 18
- 5 Museo Histórico de Armas del Morro de Arica
- 6 Museo Militar de Tarapacá
- 7 Museo Histórico Militar
- 8 Museo San José del Carmen de El Huique

Monumento público: "General Manuel Bulnes Prieto"

l general Manuel Bulnes Prieto (1799-1866), tuvo una destaca participación en el periodo de la Independencia y consolidación de la República de Chile, lo cual hoy día permite afirmar que fue uno de los personajes más importantes del siglo XIX.1

El diseño y construcción de una escultura para este importante héroe de la Batalla de Yungay, tuvo que esperar más de medio siglo para ser realizado, debido a la falta de presupuesto en reiteradas ocasiones. Fue solo viable en el año 1929, cuando efectivamente se le asigna presupuesto para la obra.

En el contexto del Centenario de la Independencia y la inauguración del Museo de Bellas Artes en Santiago, se organizó una exposición internacional, en la que varios artistas expusieron sus obras, entre ellas se presentó el escultor español Mariano Benlliure y Gil, el cual ya tenía experiencia en una obra similar, ubicada en la ciudad de Punta Arenas en 1908.

Benlliure realizó los bocetos y dibujos a mano y Aliro Pereira hizo el modelo en yeso de la estatua a escala real para su fundición en bronce, en los talleres de la Fundición Santa María de Valparaíso.

El monumento ecuestre de Manuel Bulnes es muy diferente a los realizados sobre O'Higgins y San Martín, por ejemplo. Aunque se trate de un homenaje por el triunfo obtenido en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana en 1839, el artista optó por representar al general que vuelve cansado de la guerra, hecho que resultó ser desconcertante para algunos. Esto está representado especialmente en el caballo, con la cabeza gacha y en las riendas que caen sueltas de las manos del jinete, es la "actitud menos esperada después de una batalla, pero la más real después de una victoria".2

"Es la victoria que no se canta, sino la que se quiere proyectar en el tiempo, que no pretende exaltar el momento de la victoria, sino más bien su proyección futura".

El acto que se plasmó en la escultura no exalta el acto heroico, sino demuestra una actitud serena y madura frente a la victoria, puede ser interpretada de distintas maneras: la Batalla de Yungay significó la consolidación del sentimiento patrio chileno y de la conciencia

La estatua fue inaugurada en una solemne ceremonia el 11 de septiembre de 1937, según las actas del Consejo de Monumentos Nacionales. El acto fue muy concurrido, asistieron representantes del cuerpo diplomático, colonias extranjeras y los veteranos del 79. La guardia de honor fueron los cadetes de la Escuela Militar y en la

tribuna estuvo el Presidente Arturo Alessandri Palma, el Arzobispo de Santiago monseñor Horacio Campillo y el alcalde de Santiago Augusto Vicuña, el Comandante en Jefe del Ejército general Oscar Novoa y un representante de la familia Bulnes, quien en unas emotivas palabras declaró:

"Si me permito levantar mi voz, es solo para cumplir el de nuestro padre, de venerada memoria, a quien los designios de la Providencia lo privaron de la satisfacción de presenciar este acto, por él tantos años esperados". 3 DHME

Notas:

- Tomado de www.memoriachilena.cl. Presentación Manuel Bulnes Prieto, el 15 de noviembre de 2011.
- Voionmaa Tanner, Lisa Flora. Guía para el Visitante. Santiago 1792-2004. Escultura Pública. Del Monumento Conmemorativo a la Escultura Urbana. Ocho Libros Editores, Santiago, 2004, Pág. 54.
- Tomado de http://urbatorium.blogspot.com/2011/01/la-estatua-de-donmanuel-bulnes-el.html. Estatua del general Manuel Bulnes: Victorioso sobre un exhausto caballo, el 15 de noviembre de 2011.



Fotografía actual del monumento al general Bulnes. Ubicado en el bandejón central de la Alameda con Zenteno.

Sección Documentos Los menús militares

l Menú (del francés menu) es una especie de documento que se utiliza en los restaurantes en el que se muestra a los clientes una secuencia o lista de posibles opciones disponibles para un cliente. El menú puede estructurarse con entrada, plato de fondo, postres y vinos.

En el caso de los menús militares estos se popularizan a fines de siglo XIX e inicios del XX, donde se consigna lo que se va a comer y la portada del díptico generalmente está diseñada con dibujos militares atingentes al tipo de unidad que hace de anfitriona en el almuerzo o cena. Así se conocen la utilización de monogramas, insignias y grabados de las distintas armas que invitan a la actividad.

Estos con el paso del tiempo quedan como recuerdos o suvenires y actualmente son coleccionables. En este caso reproducimos el menú que conservó el teniente Carlos Gatica Cousiño del almuerzo o cena que tuvo lugar en el Casino de Sub-oficiales para el Aniversario Nº 98 del Regimiento de Artillería Tacna Nº 1 el día 26 de mayo de 1919.

En el detalle del menú se aprecia algunas tradiciones artilleras en lo relativo a la denominación de los cigarrillos con doble detonación y el vino tinto y blanco corriente del Mapocho. Además se percibe la intención de utilizar la palabra "tacneña" en la clasificación del un determinado plato.

MEHU ENTRADA PALTAS A LA MODERNA SOPA CREMA A LA REINA **GUISOS** CORBINA A LA TACNEÑA PERDICES A LA CAZADORA ASADO FILETE - PIQUET AL PALO ENSALADA RUSA POSTRE BUDIN DIPLOMATICO CAFE VINO TINTO Y BLANCO CORRIENTE COMO EL MAPOCHO CIGARRILLOS SURTIDOS CON DOBLE DETONACION Santiago, 26-V-1919.



DHME - CLAUDIA ARANCIBIA FLOODY Sección correspondencia

Hista panorámica de la ciudad de Santiago tomada desde el castillo Hidalgo del cerro Santa Lucía

entro de las destacadas obras pictóricas militares, encontramos el trabajo que nos legó un militar al servicio de Chile entre 1820 y 1856, que fue uno de los precursores de la pintura chilena, en su calidad de eximio pintor en la técnica de la acuarela, nos referimos al Teniente Coronel Charles Ch. Wood Taylor (1793-1856). Sus obras trabajadas bajo la técnica de la acuarela, reflejan momentos históricos especiales, como las pinturas dedicadas al Ejército Libertador del Perú en 1820 y los registros de la campaña militar del Ejército Restaurador de 1839. Además de otros momentos culmines y de la vida cotidiana de un militar en los inicios de la formación de la República.

En esta oportunidad, comentaremos el caso del cuadro "Vista panorámica de la ciudad de Santiago tomada desde el Castillo Hidalgo del cerro Santa Lucía", que corresponde al fuerte norte del cerro Santa Lucía, bautizado por orden del Director Supremo general Bernardo O'Higgins Riquelme, para eternizar la memoria del capitán de Granaderos a Caballo, don Manuel Hidalgo, muerto en la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817. La orden de la nueva denominación se cursó con fecha 22 de julio de 1817.

El cuadro muestra el castillo de Hidalgo, donde se aprecia en la explanada que mira al poniente, en el extremo izquierdo se ubica el horno de bala roja que permitía calentar la bala esférica de los cañones, para proceder a bombardear las casas de la ciudad que eventualmente fueran ocupadas por potenciales atacantes. A continuación se ubican dos piezas de artillería de bronce de a seis de calibre, con cureña de campaña. En la pieza de mas al norte sentado sobre un cajón de transporte de balas esféricas, esta un oficial de artillería con gorra piramidal y banda roja. Además lleva sobrepuesto un capote azul con esclavina y pantalón blanco. Este militar esta interactuando con una mascota canina, de la raza Otterhound que es un perro inglés especializado en la caza de nutrias, un tra-

bajo sumamente difícil y peligroso. La sombra de ambos y la de los cañones nos indican que son alrededor de las diez y media de la mañana. Cabe señalar que una característica de la pintura de Wood, es que su figura aparecía en sus cuadros, es así que por el uniforme, la fecha y los rasgos de la fisonomía, el militar sentado correspondería al propio pintor Wood.

Analizando el cuadro en la panorámica vista de la ciudad de Santiago se aprecia al centro, el monasterio de las Monjas Claras y a su derecha la iglesia y convento de la Merced. Más a la derecha el convento e Iglesia de San Agustín, a continuación se destaca en la calle Santo Domingo, la iglesia y convento de Santo Domingo y el Convento de la Monjas Capuchinas y más al fondo se encuentra la iglesia de San Pablo. Se percibe en el fondo y a la derecha sobre el río Mapocho, el puente de Calicanto, que conecta la calle Ahumada con la Alameda de la Cañadilla.

Por otra parte, al centro y al fondo, se ve la explanada de la plaza principal o de armas, con los edificios al norte, correspondiente al Juzgado del Crimen y cárcel, Correo y Cuerpo de Ingenieros civiles y policía urbana y el convento de la monjas rosas, también se aprecia la Catedral detrás la iglesia de La Compañía.

Más al fondo en el lado derecho la iglesia de Santa Ana. Coronan el fondo los cerros del poniente de la cuenca de Santiago, destacándose el cerro Renca con 905 msnm y una prominencia de 300 metros.

Esta acuarela fue pintada en 1831, por Charles Ch Wood T, mide 79 x 56 cm y perteneció a su hijo el diplomático, profesor y bibliófilo don Enrique Wood Arellano y fue donado por este, al museo del cerro Santa Lucía, actualmente se encuentra en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna en Santiago.

DHME - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA



Hillagrán, Riquelme y De la Torre. Veteranos del 79 caídos en la Guerra Civil de 1891. Su ubicación hoy en día

FELIPE CASANOVA ROJAS

Investigador



Sargento Mayor Arsenio de la Torre Gómez, muerto en el combate de San Francisco. (Colección particular Pedro Hormazábal Villalobos).

1. Introducción

La guerra civil que en 1891 enfrentó a dos ideologías representadas en el campo de batalla por hombres, muchos de los cuales ya habían vivido un conflicto bélico apenas 8 años antes, que cambió las riendas del país y la vida de muchos de aquellos ex combatientes.

Luego de la sublevación de la Escuadra en favor de la causa Congresista el 7 de enero de aquel año, el teatro de operaciones se trasladó a la zona norte del país. La recién integrada provincia de Tarapacá, mudo testigo de los enfrentamientos de Pisagua, Germania, Dolores y Tarapacá, sería nuevamente protagonista de otros hechos de armas, pero esta vez los enfrentados serían hermanos.

El 19 de enero la guarnición de Pisagua se sublevaba en apoyo al bando Congresista y el 21 de enero se libraba el Combate de Zapiga, donde las tropas congresistas eran derrotadas por las fuerzas leales al gobierno. El 23 de aquel mes se encontraban nuevamente las fuerzas en el Combate de Alto Hospicio de Pisagua, siendo derrotadas nuevamente las tropas Congresistas y obligadas a abandonar aquel puerto el día 27.

El 6 de febrero Pisagua caía nuevamente en manos Congresistas, teniendo las tropas Balmacedistas que retirarse hacia el interior.

El 15 de aquel mes se enfrentarían nuevamente ambas fuerzas, en el llamado Combate de San Francisco.

En este hecho de armas caerían una gran cantidad de soldados balmacedistas y entre ellos, tres altos oficiales. Protagonistas de esta investigación.

2. La derrota Balmacedistas en Dolores y la muerte de Villagrán, Riquelme y De la Torre.

Tras la caída de Pisagua, el gobierno decidió ir en su recuperación. Para ello el coronel Eulogio Robles Pinochet marchó en demanda del puerto con 339 soldados del Batallón "Arica" 4° de Línea, parte del Batallón "Quillota", del Batallón "Lautaro" 10° de Línea y del Bata-

llón de Artillería N^{o} 1. Solo tropas de infantería, ya que los artilleros iban armados solo con carabinas.¹

El 14 de febrero acamparon en la estación de Santa Catalina y, desde allí, emprendieron el avance hacia la Oficina San Francisco, donde se prepararon para enfrentar a 1.200 hombres del Ejército Congresista dirigidos por el coronel Estanislao del Canto Arteaga.

Se enfrentaron el 15 de febrero muy cerca donde, en 1879, habían batido al Ejercito Aliado durante la Guerra del Pacífico. El combate duró cerca de 3 horas y produjo la total derrota de las fuerzas gobiernistas. Robles se retiró con apenas 108 sobrevivientes, siendo el 4° de Línea prácticamente masacrado por las tropas revolucionarias.

Entre los 25 oficiales que quedaron fuera de combate aquel día, entre muertos, heridos y prisioneros, deseamos destacar la figura de tres oficiales gobiernistas.

Aquellos son el Comandante del Batallón "Arica" 4° de Línea, coronel Avelino Villagrán Hurtado; 2° Comandante del mismo cuerpo, teniente coronel Juan Bautista Riquelme Roa y el 2° Comandante del Batallón de Artillería Nº 1, sargento mayor Arsenio de la Torre Gómez.

Julio Bañados Espinosa señala respecto de sus muertes:

"Entre las pérdidas de su División hay que lamentar las de distinguidos y heroicos jefes y oficiales que murieron noblemente en el puesto del honor, del deber y sacrificio patriótico".

El 4° de Línea casi desapareció en su totalidad.

Entre los muertos figuran: el coronel Avelino Villagrán (4°) y el teniente coronel Juan B. Riquelme (4°) ".²

El coronel Robles, en carta enviada al coronel Miguel Arrate, fechada en Huara el 19 de Febrero de 1891, señala sobre los decesos de 2 de nuestros protagonistas:

"El combate fue rudo i con muchas pérdidas sensibles, en los cuales se cuentan: coronel Villagrán, comandante Riquelme, muchos oficiales i tropa".³

Luego apunta, en su Parte Oficial respectivo:

"Tuve muchas pérdidas, en las cuales se cuentan el coronel Villagrán, comandante Riquelme, mayores Latorre i López Pando (...)".4

3. Algunos datos biográficos.

El coronel Avelino Villagrán Hurtado había nacido en Concepción. Ingresó al Ejército en 1866 como soldado distinguido. Escalando todos los grados, desde Cabo 2º hasta Teniente, grado con el cual lo encontramos al estallar la Guerra del Pacífico, participando en las acciones de Pisagua, Dolores, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Además de la Campaña a Arequipa.



Coronel Avelino Villagrán Hurtado , Cdte. del 4° de Línea, muerto en el combate de San Francisco (Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico , Augusto Pinochet Ugarte).

En la Batalla de Chorrillos recibió una herida de bala en el pulgar derecho y tuvo una contusión en la pierna izquierda.⁵

Estuvo encuadrado en el Regimiento 4° de Línea y en el Regimiento Cívico Movilizado "Colchagua".

Ya concluido el conflicto, y como teniente coronel, es parte de la plana mayor del Batallón "Arica" 4° de Línea.

Iniciada la contienda civil de 1891 decide mantenerse fiel al gobierno, siendo enviado, junto a su unidad, a la provincia de Tarapacá.

Hacia el final del Combate de San Francisco y ante la evidente derrota, da la orden de emprender la retirada.

Cuando se retiraba en dirección a Santa Catalina, por la ladera norte del cerro, fue muerto por un señalero de la Armada, quien le robó.⁶

La historia del teniente coronel Riquelme Roa es algo parecida a la del coronel Villagrán, ya que también ingresó al Ejército como soldado distinguido, teniendo que escalar todos los grados hasta alcanzar el rango de oficial.

Durante la contienda con Perú y Bolivia se encuentra en las acciones de Calama, Pisagua, Dolores, Tacna, Arica, Chorrillos

y Miraflores. Además de varias acciones durante la Campaña de la Sierra

Durante el Combate de San Francisco tomó el mando de las tropas del 4º de Línea que, junto a los del Artillería $N^{\rm o}$ 1, se batían en la falda del cerro del mismo nombre. Luego de rechazar a las fuerzas Congresistas se ve obligado a retroceder ante el ataque de los batallones "Valparaíso" y "Constitución $N^{\rm o}$ 1", quienes provocan numerosas bajas en sus tropas. La retirada se convierte en masacre cuando es atacado sucesivamente por dos cargas de caballería.

Fallece guiando hasta el último momento a sus diezmadas tropas.

El sargento mayor Arsenio de la Torre Gómez ingresó al Ejército en 1875. Participó en la Campaña de Lima durante la Guerra del Pacífico. Encuadrado en el Regimiento de Artillería $N^{\rm o}$ 1, se bate en las batallas de Chorrillos y Miraflores como capitán.

Al iniciarse el conflicto interno lo encontramos como sargento mayor del Artillería $N^{\rm o}$ 1.

Durante el combate donde encuentra la muerte, está al mando de sus hombres, quienes, por ausencia de material de artillería, deben batirse como infantes armados solo con sus carabinas.



Ceremonia de colocación de la primera piedra Mausoleo de los Veteranos del 79, el 21 de mayo de 1903, en Iquique (Revista Pluma y Lápiz , Santiago, 12 de julio de 1903).

Cae muerto, al igual que el comandante Riquelme, en la falda del cerro al frente de sus deterioradas tropas.

He aquí la historia de la ubicación actual de sus tumbas.

4. El largo camino. Ubicación actual de sus tumbas.

El 15 de diciembre de 1903 la Sociedad de Veteranos del 79 de Tarapacá envió un oficio a la intendencia de la provincia pidiendo autorización para trasladar los restos de Villagrán, Riquelme y De la Torre, con la finalidad de ser sepultados en el mausoleo que la Sociedad pronto inauguraría en dependencias del Cementerio N° 1 de la ciudad de Iquique.

¿Pero dónde habían estado depositados durante 12 años? No sabemos si una vez concluido el combate o algún tiempo después de este, el entonces teniente del Batallón "Arica" 4° de Línea, José Nicanor López, quien, al igual que nuestros tres protagonistas, había realizado la Campaña del Pacífico enrolado en las filas del Batallón Cívico Movilizado "Melipilla", tomó los cuerpos y los sepultó en el Cementerio de la estación de Santa Catalina, ubicada a unos 5 kilómetros del campo de batalla.8

Pensamos, que pudo hacerlo tiempo después y no inmediatamente concluido el combate, ya que López fue herido gravemente en un pie, antes de la acción, al quedar atrapados entre los topes de uno de los carros de la máquina férrea que tenía la fuerza de Robles.⁹

Allí permanecieron hasta diciembre de 1903.

El 20 de diciembre de 1903 el periódico "El Nacional" de Iquique publicaba una crónica donde describía una ceremonia que se llevaría a cabo en el Cementerio $N^{\rm o}$ 1 de la ciudad. Tal ceremonia era la inauguración del Mausoleo de la Sociedad de Veteranos del 79 de Tarapacá. $^{\rm 10}$

La ceremonia comenzó a las 15:30 hrs. Aquel día con una marcha desde la sede de la sociedad hacia el cementerio, con la presencia de una banda de músicos, batidores a caballo, fuerzas de presentación del Regimiento "Carampangue" y de la marinería del "Chacabuco", Compañías de Bomberos Chilenas, Sociedades de Obreros, Sociedad de Reservistas y público en general.

En el cementerio hicieron uso de la palabra variados oradores.

En la crónica se estampaban los nombres de aquellos veteranos que serían sepultados aquel día, y entre ellos se encontraban los de Villagrán, Riquelme y De la Torre¹¹. La directiva de la Sociedad ubicó al Veterano del 79 José Nicanor López para que indicara el lugar donde reposaban los restos de estos tres oficiales. Ya exhumados, fueron tras-



Mausoleo de la Sociedad de Veteranos del 79, en el Cementerio N° 1 de Iquique (DHME).

ladados a Iquique el 19 de aquel mes de diciembre, siendo recibidos por una Comisión de Veteranos al ingresar a la ciudad. ¹²

Nos resultó extraño que en las fachadas del mausoleo que actualmente se mantiene no hubiera ninguna lápida con los nombres de estos oficiales. Lo cierto que ese mausoleo no es el mismo que fue inaugurado en 1903, ya que sufrió varias modificaciones, como el aumento de su capacidad y la construcción de depósitos adicionales hacia atrás, alargando la estructura.

Con aquella duda se revisaron en la Administración del Cementerio Nº 1 los libros de "Recepción y sepultación de cadáveres" del campo santo, correspondiente al mes de diciembre de 1903. En aquel queda certificado el ingreso, fechado el 20 de aquel mes, de los cuerpos de Villagrán y De la Torre, bajo Registro Civil Nº 1534. Lo extraño es que no se hace mención alguna a los restos de Riquelme, siendo que "El Nacional" consta de su llegada a Iquique el día anterior.

Pero la revista "Pluma y Lápiz" al hacer mención sobre la inauguración del mausoleo y la exhumación de los cuerpos de estos oficiales, sólo menciona como trasladados desde la pampa los del coronel Villagrán y del mayor De la Torre.

Con el tiempo y ante la falta de espacio en el mausoleo para sepultar a los miembros de la Sociedad de Veteranos que iban falleciendo, se decidió pasar algunos cuerpos al osario. La primera gran exhumación ocurrió en mayo de 1911 cuando los restos de 10 veteranos pasaron a reducción. ¹³ La segunda se llevó a cabo en 1927. Hubo otras posteriormente.

Actualmente sus restos reposan, junto con los del coronel Robles y el comandante Méndez, en el osario del mausoleo.

Sería bueno instalar una placa con los nombres de aquellos Veteranos que se encuentran actualmente en el osario, privados de reconocimiento, para que todas las personas que visitan dicho panteón conozcan a todos aquellos que formaron parte de la Sociedad de Veteranos del 79 de Tarapacá y otros que descansan allí gracias a la labor de dicha entidad. Entre ellos Villagrán, Riquelme y De la Torre. DHME



Vista parcial del mausoleo (MHM).

Notas:

- 1 Julio Bañados Espinosa: "Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891. 2005. Tomo II. Pág. 98.
- 2 Ídem.
- 3 "Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia recopilados por un Ayudante del Estado Mayor General del Ejército de Chile". 1892. Pág. 93.
- 4 "Memorándum...". Op. Cit. Pág. 95.
- 5 Hoja de Servicios. Publicada en "La Semana Militar" del 8 de junio de 1902, Nº 98. Pág. 307.
- 6 Blanchard Chessi, Enrique: "La Revolución Chilena de 1891. Documentos y Datos para la Historia". En Revista Zig- Zag del 11 julio de 1914, № 490.
- 7 Algunos textos lo mencionan como Nicanor o José Nicolás López.
- 8 Oficio enviado por la Sociedad de Veteranos del 79 de Tarapacá a la Intendencia Provincial. En Archivo Nacional: Fondo Intendencias: Intendencia de Tarapacá: "Oficios Recibidos". Volumen 484. 1903.
- 9 Blanchard Chessi, Enrique: "La Revolución Chilena de 1891. Documentos y Datos para la Historia". En Revista Zig Zag del 11 julio de 1914, Nº 490.
- 10 Los terrenos de dicho mausoleo fueron entregados por la Junta de Beneficencia de Iquique el 23 de enero de 1903. En estos terrenos se encontraban sepultados algunos militares fallecidos durante la Guerra Civil de 1891 y fueron entregados a la Sociedad con la expresa condición que dichos cuerpos se mantuvieran en la bóveda del mausoleo
- 11 También fueron sepultados los del coronel Eulogio Robles Pinochet, teniente coronel Virginio Méndez Guzmán, teniente coronel Manuel Ruminot, capitán de navío Adolfo Krugg, capitán Daniel Caldera, entre otros.
- 12 Diario "El Nacional" (Iquique) del 20 de diciembre de 1903.
- 13 Administración del Cementerio Nº 1 de Iquique: "Libro de recepción y sepultación de cadáveres". Mayo de 1911.

Hintura militar



José Miguel Carrera Verdugo, ingresó al Ejército como cadete del Regimiento del Príncipe en Santiago, continuó su carrera militar en España y fue brigadier del Ejército de Chile. Ejerció el cargo de Jefe del Gobierno y fue el primer General en Jefe del Ejército patriota. Fue ejecutado en Mendoza en 1821. Este óleo sobre tela de 60 x 69 cm, es obra de la pintora Rosemarie Schmid I. y pertenece a la pinacoteca de la Comandancia en Jefe del Ejército.



Sargento Mayor Manuel Sáenz de Rioseco, ingresó a las milicias, luce el uniforme de Dragones de la Patria, con distintivo de pluma y espada al cuello. Figura en Valparaíso en 1822, en la nómina de los donantes en dinero, con importante suma, para apoyar los estragos del hambre y la miseria en Concepción en esos años.

Está obra pictórica es de José Gil de Castro y fue pintada en Santiago en 1822. Es un óleo sobre lienzo, de 104 x 80 cm y pertenece a la Universidad de Concepción.



"El General en Jefe don José de San Martín hace jurar a la bandera del Ejército Libertador al batallón Numancia, en diciembre de 1820". Esta acuarela se encontraba en la casa de O'Higgins y erróneamente fue atribuida al prócer. El autor de está obra es el pintor militar y prócer de la independencia sudamericana, el teniente coronel Charles Ch. Wood Taylor. En 1820 estaba agregado al Estado Mayor y en la mesa de ingenieros se encontraba presenciando este momento histórico. El original es una acuarela de 30 x 40 centímetros, que actualmente está en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú, en la ciudad de Lima DHME

DHME - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

Pintura militar

Actividades del Departamento de Historia Militar durante el año 2011

Emisión de Certificados de Servicios.

La Sección Archivo General, del DHME, durante el año 2011, ha entregado 7.900 certificados, de ellos 1.859 provienen de agrupaciones, 3.003 son solicitados en la oficina de atención a público y 3.038 son solicitados a través de oficios y memorándum. Estos documentos son enviados a todo Chile e incluso al extranjero.

Requerimientos de acuerdo a la Ley Nº 20.285

De acuerdo con los requerimientos de la citada ley, el DHME responde solicitudes y preguntas de personas de la sociedad civil que requieren información institucional o personal que se encuentra en nuestro archivo.

Requerimientos y solicitudes por e-mail del DHME y Relaciones Públicas del Ejército

El DHME tiene un correo centralizado donde llegan solicitudes de investigación, orientación de trámites, preguntas de fechas o datos históricos y solicitudes de patrocinio para investigaciones o trabajos relacionados con el patrimonio cultural del Ejército. Durante el año 2011 se recibieron alrededor 1.100 consultas por mail.

Proyecto Ordenamiento del Archivo Histórico. Fondo Antecedentes Personales.

Consiste en realizar el expurgo de carpetas y contenedor de los antecedentes personales de oficiales desde el año 1890 a la actualidad. Durante este año se han ordenado, catalogado y conservado 3.700 carpetas. Esta información podrá ser consultada por investigadores, de acuerdo con la normativa legal vigente.

Laboratorio de Conservación y Restauración

Durante el año 2011, se ha trabajado en el proyecto fotográfico que consiste en digitalizar, clasificar y conservar las imágenes del personal del Ejército de finales del siglo XIX en adelante. Se identificaron 2.500 fotografías. En el ámbito de la restauración se ha trabajado un promedio de 2.000 hojas de diversas dimensiones y estado de deterioro.

Declaratoria de Monumento Histórico Nacional. Archivo del IGM.

Junto al Instituto Geográfico Militar, el DHME, se encuentra trabajando en el Expediente de Declaratoria de los primeros levantamientos de la cartografía chilena, realizada con el método aerofotogramétrico, Hycon y OEA. La importancia de este material, radica en que se constituye como la memoria visual de Chile en términos geográficos, siendo material muy utilizado por geógrafos, arquitectos, agrónomos, ingenieros, entre otros. Son piezas únicas que permitirán su conservación en el futuro.

Apoyo a Proyectos Museográficos

Durante el presente año, se han evaluado diversas iniciativas museográficas de las distintas unidades, en términos de factibilidad técnica y económica, siendo importante el interés institucional por mejorar y conservar su patrimonio. Bajo esta perspectiva, se ha estado trabajando, en realizar proyectos de buena calidad, respetando la metodología para este tipo de iniciativas.

Destaca en este sentido, la remodelación del guión museológico y museográfico del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica, el cual tiene como fecha de inauguración el 7 de junio de 2012.

Se trabajó y se emitió un informe sobre la factibilidad técnica de crear un Museo en la Brigada Acorazada en Pozo Almonte.

Atención y asesoría de investigadores en archivo histórico

Durante el presente año se realizaron 203 atenciones a investigadores chilenos y extranjeros, siendo en su mayoría profesionales del área de la historia y patrimonio cultural de Chile. Se puede mencionar en este sentido, que si bien el fuerte de las consultas lo constituye el tema de la Guerra del Pacífico, se han estado ampliando los temas de investigación, sobre todo hacia el siglo XX.

Automatización del Archivo Fotográfico

La automatización de este archivo ha permitido realizar una clasificación de las fotografías inéditas y reproducciones de fotografía militar. Se ha mejorado el programa en relación con el sistema de

Artículo DHME - LORENA VÁSQUEZ CASTRO

búsqueda y registro de usuarios. A la fecha se han incorporado 1.030 imágenes.

Revista de Historia Militar Nº 9 y Cuaderno de Historia Nº 5

Se lanzaron los nuevos números de estas apreciadas publicaciones por parte de historiadores e investigadores. Además como una forma de aumentar la difusión de las revistas y cuadernos se subieron en pdf todos los números anteriores en la página web del Ejército.

Diseño Nuevo Logo del Departamento de Historia Militar del Ejército

Como una forma de otorgar mayor identidad al Departamento, se diseño y difundió el distintivo del Departamento, que se encuentra en la página web del Ejército.

Publicación de la V y VI Jornada de Historia Militar

Durante el año 2011 se desarrollo la publicación de la V y VI Jornada de Historia Militar que tratan el período de la Independencia de Chile. Su impresión se encuentra en desarrollo y esperamos que a principios del 2012 se encuentre lista para ser entregada a los investigadores interesados.

Participación en congresos y seminarios

Durante el presente año, personal del Departamento participó activamente en actividades académicas, en carácter de expositores y auditores. Se destacan el encuentro sobre El Rol Museos Históricos Nacionales, organizado por el Museo Histórico Nacional (mayo), las Jornadas de Historia Colonial, organizado por la U. Nacional Andrés Bello y el Archivo Nacional (julio), Jornada sobre Habitabilidad Antártica desarrollada en Valparaíso y organizado por el Centro de Estudios Hemisféricos y Polares (octubre), Jornadas de Historia de Chile, organizado por la Universidad Diego Portales y la XI Reunión de Historiadores Antárticos Iberoamericanos desarrollado en Uruguay (noviembre).

Colaboración al Magíster de Historia Militar y Pensamiento de la Academia de Guerra

Alumnos del "Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico", efectuaron una excursión histórica al sector de las casas de Chacabuco. Durante la actividad los 33 participantes debieron recrear la Batalla de Chacabuco, como parte del ramo "Introducción al Estudio de la Historia Militar", dictada por el GDD. Roberto Arancibia C.

Asesoría permanente a la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar

Al ser un ente directivo y asesor en el ámbito histórico-cultural del Ejército, realiza de manera permanente asesoría a la mencionada corporación, toda vez, que esta entidad gestiona recursos económicos en la empresa privada para financiar diversos tipos de proyectos que difundan o conserven el Patrimonio Histórico Militar. Es por ello, que



Parte de página CJE con link DHME.







el DHME evalúa, analiza y supervisa proyectos de acuerdo con las prioridades de desarrollo y la normativa legal vigente. En la actualidad, se apoya el desarrollo de la Ruta Histórica de la Guerra del Pacífico en Tarapacá.

Colaboración al Departamento Comunicacional del Ejército en las efemérides institucionales para la página web y en el calendario 2012.

Durante el año se fueron completando las efemérides y relatos históricos de las batallas en la página web del Ejército, incorporando nuevos antecedentes e iconografía. Además se colaboró en la confección del calendario del Ejército del año 2012 con iconografía e información sobre Fray Pedro Subercaseaux E.

Asesoría en la condecoración "Ejército Bicentenario"

Se asesoró en el diseño de la Condecoración "Ejército Bicentenario", que busca resaltar el Bicentenario del Ejército chileno, única Institución de las Fuerzas Armadas que cumple 200 años en el Chile republicano y fue entregada durante el año 2011 a autoridades que se han destacado por su real apoyo a la institución.

Visitas a unidades para asesorar sobre temáticas históricas y patrimoniales

Durante el primer semestre del 2011 se visitaron el Regimiento de Infantería N° 1 "Buin", Regimiento de Infantería N° 2 "Maipo y el Regimiento Reforzado N° 3 "Yungay" con la finalidad de asesorar a estas unidades en los temas patrimoniales e históricos.

Asesoría a la Comandancia de Guarnición Ejército Región Metropolitana en la confección del nuevo uniforme del Regimiento de Caballería Blindada Nº 1 "Granaderos" (Escolta Presidencial).

Durante el mes de noviembre se asesoró a la CGERM, para el cambio del uniforme de la Escolta Presidencial que volvió al que tenía en 1915 de influencia prusiana, entregándoles los antecedentes históricos que permitieron la confección de la muestra "Las Unidades Militares de la Escolta Presidencial y sus Uniformes 1810-2011", que se inauguró el 11 de diciembre de 2011. DIMME

La educación en la Escuela Militar bajo el amparo de la Universidad de Chile 1842-1879

CLAUDIO TAPIA FIGUEROA¹

Profesor de la Escuela Militar

Presentación

Una vez terminado el proceso de enfrentamiento entre liberales y conservadores hacia 1831, se dio paso a un período marcado por la búsqueda del orden institucional dentro de la denominada "tradición portaleana", por ser el ministro Diego Portales al que le correspondió el trabajo de implementación de algunas de las medidas políticas más relevantes de las décadas siguientes. Así, los intentos de mejorar la administración del Estado, se vieron fortalecidos con la redacción e implementación de la Carta fundamental de 1833, en la que distintos ámbitos de la vida nacional fueron favorecidos, entre ellos, la educación. En efecto, la Constitución de 1833 consagró la responsabilidad del Estado en la educación pública. Al señalar que "La educación pública es una atención preferente del gobierno" y que para verificar el avance de esta, "habrá una superintendencia de educación pública, a cuyo cargo estará la inspección de la enseñanza nacional, i su dirección bajo la autoridad del gobierno". 2 A su vez, se entregaba la responsabilidad de fomentar esta tarea a las administraciones locales.³ Bajo esta realidad, es que se dio una fuerte iniciativa al proceso de educación nacional, la que para esos años se encontraba muy limitada a los principales centros urbanos del país.

Al mismo tiempo que se estimulaba la educación en el ámbito civil, Portales impulsó con mucha fuerza la reapertura de la Academia Militar, entregándola al mando del coronel Luis Pereira, bajo la idea de generar una adecuada preparación para sus estudiantes, tanto en la instrucción militar como la formación académica. Sin embargo, la necesidad de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, obligó a cerrar el plantel. Sería ya bajo la administración del general Manuel Bulnes Prieto (1841-1851), cuando la Academia Militar recibió el impulso definitivo en su esfuerzo por generar las mejores condiciones educativas para sus alumnos, tanto cadetes como clases y ese esfuerzo estaba profundamente ligado al desarrollo de la educación nacional que Bulnes buscó impulsar a nivel país, entre otras medidas, a través de la creación de la Universidad de Chile, en 1842.

Impronta de Bulnes en la educación nacional

Hacia 1841, el héroe de la guerra contra la Confederación asumió la presidencia de la República, dando inicio a una etapa marcada en

los avances de un proyecto país, desde ámbitos tan amplios como la consolidación territorial, la integración de espacios remotos, exploración y explotación de nuevos recursos, desarrollando avances en la infraestructura, especialmente rutas. A todo lo anterior, se sumó un esfuerzo más importante aún, para el desarrollo del país: la educación.

En efecto, el gobierno de Bulnes se caracterizó por una serie de creaciones importantes en el ámbito educacional, el inicio del trabajo de la Escuela Normal de Preceptores, a cargo de Domingo Faustino Sarmiento, además de la fundación de la Universidad de Chile, bajo la dirección de Andrés Bello, en calidad de rector, con la misión de sentar las bases del conocimiento. Según sus propias palabras:

"En esta propagación del saber, las academias, las universidades, forman otros tantos depósitos, donde tienden constantemente a acumularse todas las adquisiciones científicas; y de estos centros es de donde se derraman más fácilmente por las diferentes clases de la sociedad. La Universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. Ellas, si corresponde a las miras de la ley que le ha dado su nueva forma, si corresponde a los deseos de nuestro gobierno, será un cuerpo eminentemente expansivo y propagador".4

Dentro de las distintas facultades creadas bajo este gobierno, la de Humanidades debió asumir la responsabilidad de hacerse cargo de la fiscalización de la educación pública, tanto primaria como secundaria. A partir de ese momento, el Estado de Chile inició un sistemático esfuerzo para lograr el mejoramiento de la educación nacional, especialmente la formación inicial. No obstante, los resultados fueron dispares en el tiempo, ya que a los problemas de la administración pública, se sumó la falta de recursos y la cada vez más abultada traba burocrática.

Paralelamente, el gobierno se preocupó de que al interior del Ejército existiera una base de oficiales y clases que también accedieran a los beneficios del esfuerzo educativo, a partir del aporte que tendría en los años siguientes la Escuela Militar.



General Manuel Bulnes Prieto. (MHN).



Cadete Escuela Militar 1875 (E.M.).

La relación entre la Universidad de Chile y la Escuela Militar

Hacia 1842, la realidad institucional, marcada por el triunfo reciente en el campo de batalla, sumaba la necesidad de reafirmarlo en la formación del personal militar. Así, se determinó suprimir la formación de cadetes en los cuerpos (acción que se dispuso en 1838, producto de la necesidad de concentrar los esfuerzos en la guerra contra la Confederación) y restablecer la Academia Militar. En ese contexto, el entonces ministro de Guerra y Marina señalaba al Congreso Nacional:

"No será posible que la carrera se mantenga entre nosotros con el lustre y decoro que es su joya peculiar, sin retrogradarse por el embrutecimiento, al paso que todas las clases de la sociedad progresan. Con la mira de evitar este extremo ha pensado el gobierno en erigir un establecimiento de educación militar; pero que sea mucho menos oneroso que el que hemos tenido otra vez y más propio de la carrera a que se destinan sus educandos. De este plantel saldrán oficiales aptos para la marina y los cuerpos facultativos del ejército de tierra en donde es indispensable la educación científica que se adquiere solo en los colegios". 5

Así, el Congreso Nacional aprobó la supresión de los cadetes del Ejército y la reapertura de la Academia Militar, con la misma dotación de cadetes y cabos (40 alumnos para cada nivel). A su vez, los estudiantes fueron considerados como parte integrante de la institución, por lo cual recibirían un sueldo correspondiente a su rango. En cuanto a la dependencia del plantel, este quedó, en términos administrativos, bajo la supervisión del Ministerio de Guerra y Marina. A partir de lo anterior, es posible reconocer el valor de la educación a la formación militar, tanto para los futuros oficiales, como también los clases que se comenzaron a preparar especialmente porque, en este período, los egresados de la Academia Militar eran destinados a la Armada o al Ejército a partir de sus preferencias y capacidades. Si bien es cierto que, la Academia era administrada en términos castrenses del ya citado ministerio, se produjo una segunda dependencia en función de ser esta una entidad educativa, de nivel primario y secundario.

La Constitución de 1833 determinó que la administración y supervisión de la educación pública chilena quedaba bajo una "Superintendencia de Educación", en cuya jurisdicción recaían todos los establecimientos educacionales del país, para velar por el correcto cumplimiento de la educación, especialmente la pública. Sin embargo, con la creación de la Universidad de Chile, esta obligación fue entregada a la Facultad de Humanidades, partiendo por la supervisión del Instituto Nacional, como también la de los demás liceos de hombres y escuelas primarias fiscales. Además, la universidad a través de la citada facultad debía hacerse responsable de la acción de las Juntas Provinciales e Inspecciones Departamentales, siendo estos representantes de la autoridad para evaluar los avances de los procesos educativos de cada establecimiento. Entre las tareas de la superintendencia, se encontraba la de visitar cada tres meses los distintos establecimientos, fueran estos particulares o fiscales, primarios o secundarios. Entre estos, se encontraba la Escuela Militar.

"Las juntas provinciales tenían las atribuciones del Consejo Universitario, procediendo de oficio o a petición de partes. Podían amonestar, suspender o separar funcionarios; debían cumplir órdenes superiores, reunir información sobre la marcha del sistema y comunicarla al consejo".6

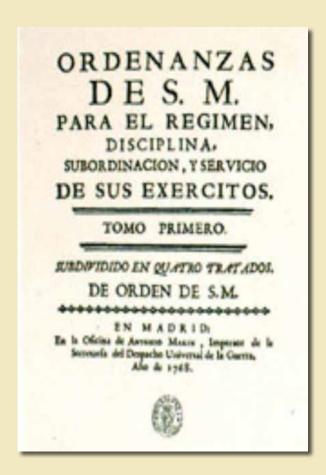
La Escuela Militar funcionaba en esos tiempos en un edificio de la calle de la Ollería⁷ y, una vez iniciadas las actividades, se transformó en el centro de preparación de los jóvenes que deseaban incorporarse a la vida militar. Además de los cuarenta alumnos dispuestos por el reglamento de 1831, se debió abrir diez plazas para que fueran ocupadas por cadetes supernumerarios, los que debían financiar todos sus gastos, rancho y vestuario inclusive, y sin recibir sueldo por parte del Ejército, a menos que se produjera una plaza (vacante) para optar a ingresar como cadete becado. En la práctica, esta situación dio una alternativa a las familias chilenas, cuyo interés residía, en la educación de sus hijos en un plantel de una reconocida calidad de la enseñanza, disciplina y valores. De esta forma, hubo muchas solicitudes de incorporación de alumnos provenientes de regiones, que si bien es cierto no seguirían la carrera de las armas, veían en esta institución, la posibilidad de lograr mayores avances que en establecimiento de su lugar de origen.

Por su parte, la universidad aportaba en términos educativos promoviendo nombres de profesores, para las diversas asignaturas que se impartían en otros establecimientos y que tenían buenos resultados, lo que llevó a la escuela a tener una íntima relación docente con el Instituto Nacional. Además, impulsaba actividades complementarias como lo eran los "concursos de debates" en los que se invitaba a este instituto matriz a disputar torneos frente a otros establecimientos de Santiago.

Un elemento interesante para el análisis es que, para mediados del siglo XIX, la influencia cultural francesa había permeado todos los espacios de la vida nacional, desde lo castrense a lo cultural, pasando claramente por lo educativo. En efecto, la influencia gala en el Ejército de Chile proviene, en la práctica desde las luchas por la emancipación nacional, aunque para algunos especialistas en historia militar, la influencia francesa se remonta a la Ordenanza General del Ejército de 1768, del rey Borbón, Carlos III. Como sea, para este tiempo, la estructura militar claramente respondía a los patrones francos. Por otra parte, la cultura y la educación indicaban también esta injerencia, situación que se venía produciendo desde los albores de la vida independiente, a través de libros de corte ilustrado que recorrieron las casas de la aristocracia criolla y que se transformaron en uno de los sustentos ideológicos de los movimientos emancipadores. En síntesis, se puede afirmar que Chile, en la década de 1840, estando:

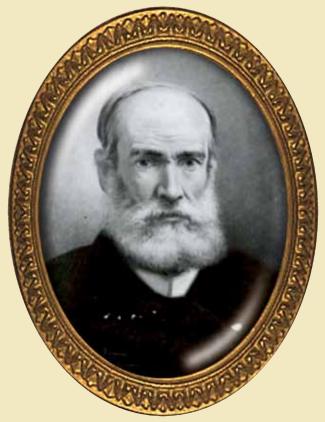
"...impregnado en el apego al modelo cultural francés alcanzará ribetes de verdadera transferencia cultural, llegando a permear y a moldear el sistema educativo nacional por lo menos hasta 1880".8

Consecuente con lo anterior y dada la imperiosa necesidad de acelerar el proceso de preparación de personal militar calificado,





Tratado de Artillería (E.M.)



Diego Barros Arana (MHN).

hacia fines de la década el gobierno decidió enviar a cursar estudios avanzados de ingeniería en Francia a un grupo de cadetes por un período de dos años. Al cabo de ese período regresarían a la Escuela Militar como oficiales para instruir a los cadetes en dichas materias o cumplir servicios en donde el Ministerio de Guerra y Marina dispusiera.

Ya durante la administración de Manuel Montt, la mayoría de los militares chilenos enviados a especializarse en Francia, ya habían rendido sus exámenes, quedando algunos de ellos trabajando en su especialidad en unidades militares del Ejército francés, para practicar lo aprendido, mientras que otro grupo, retornaba a Chile. Para 1852, la mayoría de estos oficiales había regresado a nuestro país a desarrollar distintas misiones encomendadas por el Ejército.

Con el regreso de los oficiales graduados en la Escuela de Metz, se inició un recambio en las actividades académicas del plantel, incorporando a los oficiales jóvenes a impartir clases. Entre ellos podemos señalar a Alberto Blest Gana, en las clases de Topografía, y a Luis Arteaga, en la asignatura de Fortificación Pasajera.º Por otra parte, se incorporaron una serie de manuales y estudios de procedencia francesa que fueron traducidos para tal efecto. De esta forma, tenemos que, para las clases de Geometría Descriptiva, se utilizaba el manual de Hilario Le Roy, sargento mayor de artillería, que fue contratado por el Ejército chileno, en 1851; para las clases de Geometría Analítica, se utilizaba el manual de Francaeur; para Álgebra, el de Puissant y Francaeur; en la enseñanza de la Aritmética, el texto de Puissant; en Geometría Elemental, el de Puissant y Francaeur. Por otra parte, para la enseñanza del francés, asignatura obligatoria, se recurría al texto de Beauchemin.

Al mismo tiempo, la malla curricular del establecimiento, a instancias de las orientaciones de la Facultad de Humanidades, había experimentado un cambio. A las asignaturas que se impartían se sumaron la enseñanza de Historia Sagrada, Antigua y de Chile, además de Cosmografía y Física. Esta última merece una mención aparte, ya que se debe a los esfuerzos de Ignacio Domeyko, el que gratuitamente desarrolló las clases para los cadetes de la Escuela Militar, según queda constancia en la documentación oficial del citado año. 10

La situación académica de los alumnos de la Escuela Militar siguió bajo la estricta aplicación del reglamento disciplinario y del sistema de permisos y de evaluación, ¹¹ los que contaban con la supervisión académica de la Universidad de Chile a través de un representante que tenía por misión supervisar los exámenes realizados en los distintos planteles de enseñanza. Entre los evaluadores destinados a la Escuela Militar, se puede mencionar al ya citado Domeyko, al que se debe sumar las figuras de Salvador Sanfuentes y Diego Barros Arana, entre otros, quienes fueron responsables examinadores de diversas materias impartidas por el este instituto militar, siendo comunes sus comentarios de beneplácito por los resultados obtenidos.

Con respecto de los exámenes de Historia de América y de Chile, F. Vargas Fontecilla señalaba en febrero de 1855, que "aunque no hay ningún libro que pueda servir de texto adecuado para la enseñanza de este ramo, creo poder asegurar que los alumnos de la Escuela Militar lo han aprendido con la perfección que es posible apetecer". 12

Este sistema de supervisión de los exámenes por la Universidad de Chile continuó durante los años siguientes. Al respecto, podemos destacar algunas consideraciones que Ignacio Domeyko expone al rector de la universidad, en enero de 1856:

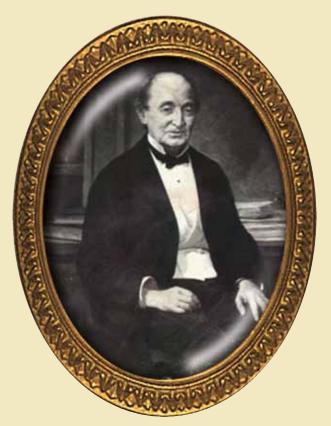
"He tomado parte el 13 de diciembre (de 1855) en el examen de Álgebra de la Academia Militar y en general he sido muy satisfecho con la contestación de los alumnos, tanto por el método que se enseña el ramo en este establecimiento, como por las pruebas de aplicación que sus alumnos han manifestado". ¹⁵

Durante este período, se mantuvo el trabajo de la Escuela Militar con los medios humanos y materiales con que se contaba, logrando graduar como subtenientes, alféreces o guardiamarinas a catorce alumnos de la sección de cadetes y a otros trece de la sección de cabos. Para enero de 1857, Diego Barros Arana señalaba en su informe sobre la supervisión de exámenes, realizado en diciembre de 1856, en el área de la Historia:

"Los de historia antigua, griega, Roma y chilena en la Escuela Militar me parecieron muy satisfactorios, y que hacían honor, no menos al benemérito director y profesores del establecimiento, que al espíritu de contracción que caracteriza a sus alumnos. Pero los que particularmente llamaron mi atención fueron los de historia del país, en que las respuestas de los examinados no dejaban nada que desear, por la prontitud, seguridad y lucidez con que las daban, entrando además en detalles que el texto no contiene". 14

No obstante estos buenos augurios, para las autoridades del gobierno existía una preocupación constante en el desarrollo de la preparación y seguimiento de los alumnos de la Escuela Militar. Además, se estudia la situación de los cadetes al egresar del plantel y la necesidad de continuar sus estudios en términos que fueran aplicables a las necesidades institucionales y nacionales. Por ello, se determinó la contratación de dos profesores europeos, con el fin de llevar la enseñanza de los cadetes desde la teoría a la aplicación práctica. Para ello, se estableció la necesidad de un nuevo plan de enseñanza para los cursos superiores del plantel.

Es en este contexto, cuando se vuelve a requerir la participación de oficiales franceses, entre quienes destacan Esteban Chamvoux y Julliet Saint Lager, que luego de ser investidos como tenientes coroneles del Ejército de Chile, se encargarían del "estudio científico de la artillería, el de la fortificación permanente, matemáticas puras, arquitectura y construcción; administración militar y el arte militar para las operaciones estratégicas y tácticas de un Ejército en campaña". ¹⁵



Don Ignacio Domeiko (MHN).



Libro de Física (E.M.)

En esta etapa, se privilegió de sobremanera la enseñanza de los ramos vinculados a las matemáticas, cuyas clases eran diarias, mientras que las asignaturas humanistas se impartían dos veces a la semana. Cabe destacar que, a la luz de los antecedentes, podemos afirmar que la influencia de los profesores franceses estimuló el estudio de dichas materias, especialmente para los oficiales de artillería e ingenieros.

Hacia 1871, las autoridades nacionales, reconocieron que existía un serio problema con respecto de la metodología de la enseñanza al interior del establecimiento, especialmente en la preparación de los cursos científicos de los alumnos, situación que intentaría ser revertida por los responsables del Ejército y los del gobierno para el año siguiente. La principal propuesta del director de la Escuela Militar al respecto, se relacionaba con el aumento de los estudios en un año más, especialmente en áreas científicas, como matemáticas, siguiendo los parámetros establecidos por el Instituto Nacional. Así, para 1872, la prioridad educacional del plantel se relacionó con nivelar el aprendizaje para mantenerlos a la categoría de los restantes establecimientos de educación secundaria nacional.

Hacia 1879, se produjo una reforma al interior de la Universidad de Chile que tuvo repercusiones en el sistema de organización de la educación nacional, a través de la reforma de ese año. El principal tópico fue el paso de las atribuciones sobre la instrucción en Chile desde la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile a un Consejo de Instrucción Pública.¹⁹

Reflexiones finales

A través de las páginas ya señaladas, es posible encontrar una serie de elementos que permiten, de alguna forma, poder evaluar el proceso de construcción del Estado de Chile. El orden del gobierno de Joaquín Prieto y su ministro Portales, permitieron establecer las bases políticas del país, destacando la Constitución que ha permanecido vigente por más tiempo en la historia nacional, y donde la necesidad de responsabilizarse por la educación pública del país, era un principio que no permitía dudas.

Posteriormente, la impronta de Manuel Bulnes y su proyecto país, en la que la educación fue considerada como uno de los principales ejes de acción, a partir de la creación de la Universidad de Chile, asumiendo esta la responsabilidad de orientar y fiscalizar que las políticas educativas de los establecimientos, se cumplieran. Al mismo tiempo, Bulnes se preocupó por tener un Ejército conformado por oficiales y tropa preparados, lo que lo llevó a orientar el esfuerzo educativo también al interior de la Escuela Militar, al igual que en los cuarteles. De esta forma se cruzan dos planteles con orientaciones académicas diversas, pero con principios comunes "aportar a la Patria", tal como lo dijera Andrés Bello en su discurso inaugural de la universidad.

La Escuela Militar, en su rol de centro de formación académica, quedó entonces bajo las orientaciones y supervisiones de los maestros de la Universidad de Chile, sus profesores realizaron clases y evaluaciones a los jóvenes militares, la impresión dejada fue buena,



Frontis Casa Central Universidad de Chile (MHM)

al igual que las orientaciones recomendadas al plantel fueron recogidas y mayoritariamente implementadas.

Con el paso de los años y ya adentrados en la tercera década del siglo XX, la Universidad de Chile reorientó sus políticas educativas, dejando en 1927 las responsabilidades de supervisión de la educación secundaria al Ministerio de Educación, creado en ese año. A su vez, por ese mismo tiempo, al interior del Ejército se debatía sobre la posibilidad de potenciar la educación de los alumnos de la Escuela Militar hacia el ámbito de la educación superior.

Fuentes y bibliografía consultada

(1855) "Documentos oficiales" En: Anales de la Universidad de Chile. Santiago.

(1856) "Documentos oficiales" En: Anales de la Universidad de Chile. Santiago.

(1857) "Documentos oficiales" En: Anales de la Universidad de Chile. Santiago.

BELLO, Andrés. (1843) "Discurso pronunciado por el Sr. Rector de la Universidad, don Andrés Bello en la instalación de este cuerpo el día 17 de septiembre de 1843". En: Anales de la Universidad de Chile.

BRAVO, Bernardino (1992) "La Universidad en la Historia de Chile. 1622-1992" Editorial Pehuén, Santiago.

Constitución Política de la República de Chile del año 1833. [Consultada 10/07/2010] En: http://www.leychile.cl/Navegar?idNorm a=137535&tipoVersion=0

CONEJEROS, Juan Pablo. (1999) "La influencia cultural francesa en la educación chilena. 1840—1880". Ediciones de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Memorias del Ministerio de Guerra y Marina (MMGM) años: 1842, 1851, 1857, 1871, 1872.

REYES Ibarra, Sergio. (2010) "La Superintendencia de Educación: Un espacio institucional de participación". [Consultada 14/03/2011] En: http://www.umce.cl/revistas/dialogoseducativos/dialogos_educativos_n1_articulo_05.pdf

SOTO, Fredy (1997) "La Historia del Ministerio de Educación. Evolución del sistema de la administración del sistema educacional chileno". En: Cristian Cox (Ed.) "160 años de educación pública" Ministerio de Educación.

VARAS, Antonio. (1850) "Decretos". En: Anales de la Universidad de Chile. Imprenta de los Tribunales. Santiago.

VVAA. (1981) "Historia del Ejército de Chile". Tomo IV. Estado Mayor General del Ejército, Santiago. _{DHME}

Notas:

- 1 Doctor en Estudios Americanos, Académico de la Escuela Militar y la Universidad de Valparaíso. Miembro de la Academia de Historia Militar de Chile.
- 2 Constitución Política de la República de Chile de 1833, Art. 153 y 154.
- 3 Ibíd., Art. 128, N° 2 y 3.
- 4 Andrés Bello. (1843) "Discurso pronunciado por el Sr. Rector de la Universidad, don Andrés Bello en la instalación de este cuerpo el día 17 de septiembre de 1843". En: Anales de la Universidad de Chile, Imprenta pág,146.
- 5 Ministerio de Guerra (1842) "Memoria que el Ministro de Estado del Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional". Año 1842. pág. 7.
- 6 Fredy Soto (1997) "La Historia del Ministerio de Educación. Evolución del sistema de la administración del sistema educacional chileno". En: Cristian Cox (Ed.) "160 años de educación pública" Ministerio de Educación.
- 7 Al respecto debemos señalar que esta calle fue también denominada "Calle de la Maestranza". Actualmente, corresponde a la Avenida Portugal, ubicándose la Academia Militar en el sector que hoy se ubica la calle Marcoleta.
- 8 Juan Pablo Conejeros. (1999) "La influencia cultural francesa en la educación chilena. 1840-1880". Ediciones de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. pág. 4.
- 9 VVAA. (1981) "Historia del Ejército de Chile". Tomo IV. Op. cit. pág. 116.
- 10 Ministerio de Guerra: "Memoria que el Ministro de Estado del Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional". Año 1851. pág. 12-13.

- 11 El sistema de evaluación que tenían los alumnos se determinaba a través de puntuación de cinco, diez o quince puntos, considerando que la primera corresponde a mediano, la segunda a bueno y la tercera para los distinguidos, pudiendo tener notas intermedias. Estas evaluaciones eran realizadas por los profesores, quienes a finales de semana informaban de los resultados a las autoridades de la Escuela, determinando así las salidas dominicales de los cadetes y cabos del plantel.
- 12 Universidad de Chile: "Anales de la Universidad de Chile". 1855. pág. 21.
- 13 Universidad de Chile: "Anales de la Universidad de Chile". 1856. pág. 25.
- 14 Universidad de Chile, Ibíd. pág. 57.
- 15 Ministerio de Guerra "Memoria que el Ministro de Estado del Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional". Año 1857, presentado también en: EMGE, "Historia del Ejército de Chile". Tomo IV. Op cit. pág. 117.
- 16 MMGM 1871, pág. 36.
- 17 Ibíd. pág. 106.
- 18 MMGM. 1872, pág. 46.
- 19 Entre las responsabilidades de este consejo se encontraría: la fiscalización a los distintos establecimientos, aprobar planes y programas al interior de los mismos, nombrar rectores y profesores de planteles, aprobar textos y libros para ser usados en clases, validar reglamentos internos de los establecimientos, con el fin de ordenar el sistema educacional secundario chileno. Más antecedentes al respecto, se pueden encontrar Fredy Soto. Op. cit. pág. 76 y ss.

Hublicaciones militares



 Escuela de los Servicios y Educación Física del Ejército. Orígenes, evolución y futuro. Alfabeta Artes Gráficas, Santiago, 2010, pág. 276.

Contenido: Historia de los servicios logísticos y administrativos en el Ejército, como también de los orígenes y desarrollo de la educación física en la institución. Consta de cuatro capítulos con fotografías y diagramas.



Familia Aérea del Ejército de Chile. Historia de la Aviación Ejército en sus aeronaves (1913-1930/1970-2009). Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2010, pág. 147

Contenido: Este libro recorre la historia de la Aviación Militar desde la perspectiva de las aeronaves que han servido en la institución, incluyendo una fotografía, sus especificaciones técnicas y la bitácora de vuelo.

MANUEL RODRIGUEZ



 Crl. José Lira Calderón. Un siglo de idiomas en el Ejército de Chile: Historia y evolución. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2010, pág. 151.

Contenido: Da cuenta de la importancia de los idiomas en el Ejército a lo largo del siglo XIX y XX, incorporando novedosas historias e imágenes. Además la evolución del Centro de Idiomas y la Escuela de Idiomas del Ejército.



4. Familia Acorazada del Ejército de Chile. Historia de los vehículos blindados del Ejército. (1936-2009), Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2010, pág. 209. Contenido: Recopilación de los antecedentes históricos, imágenes y fotografías de tanques, vehículos blindados y obuses que ha tenido el Ejército de Chile, con el detalle de sus características y capacidades tácticas y técnicas.

DESTACADO

Juan Pablo Buono-Core. Manuel Rodríguez, Mártir de la Democracia. Santiago, 2010, pág. 190.

El libro tiene como objetivo principal descubrir quién es el verdadero autor del asesinato de Manuel Rodríguez, fundamentándose en las declaraciones del proceso seguido en contra del teniente Antonio Navarro en el año 1823. y en la investigación médico legal realizada por el profesor Dr. José Belleti Barrera, patólogo y médico criminalista de la Policía de Investigaciones de Chile.

El autor revisa la figura de Manuel Rodríguez de una forma novedosa, puesto que es abogado y fiscal del Ministerio Público, lo cual lleva a que realice la investi-

gación con una metodología policial, con muchas preguntas, pistas, análisis de pruebas y entrevistas, lo que hace de la lectura algo muy ameno y entretenido.

La primera parte comienza con el relato de Manuel Rodríguez como espía, detallando los servicios de informaciones y espionaje que tenía el ejército patriota y la importancia que tuvieron para el éxito del cruce de los Andes y de la Batalla de Chacabuco. Describe la técnica de la "ubicuidad", que implica que pareciera que Rodríguez estaba en varios lugares al mismo tiempo, pero esto respondía a una buena gestión de correos y de engaño informativo, más que a una cualidad mágica. El autor analiza como es tratada la figura de Manuel Rodríguez por diversos historiadores como Encina, Villalobos, etc.

También analiza la relación de Manuel Rodríguez con Bernardo O'Higgins como Director Supremo y luego la llegada al poder de Manuel Rodríguez, la formación de los "Húsares de la Muerte y su actuación en la Batalla de Maipú.

La segunda parte trata la detención de Manuel Rodríguez el 18 de abril en 1818 y el plan de asesinato, las implicancias de la Logia Lautarina y la participación de Bernardo de Monteagudo.

La tercera parte trata la consolidación de la independencia de Chile y el Rol de Manuel Rodríguez en donde se exponen sus datos biográficos y sus antecedentes familiares y se analiza la Junta de Gobierno de 1810 y los golpes de Carrera y Rodríguez en 1811 y la reconquista o reaccionismo monárquico de 1814 a 1817.

La cuarta parte y final describe el asesinato, los autores directos y los autores detrás de los ejecutores, por medio del análisis de pruebas y balística, incorpora dibujos de los momentos de la muerte de Manuel Rodríguez.

DESTACADO

Alfredo Gómez A. y Francisco Ocaranza B. (editores), Reflexiones históricas para el Bicentenario. (1810-2010), Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, 2011, pág. 205.

La Escuela de Historia y Geografía de la Facultad de Educación y la Dirección de Investigaciones y Relaciones Internacionales de la Universidad Bernardo O'Higgins realizaron para conmemorar el Bicentenario desde el día 13 al 15 de octubre de 2010 un seminario de historia titulado "Emancipación y Nación. Retrospectiva Histórica en el Marco del Bicentenario" en donde se reunieron profesores, estudiantes y público en general.



De este evento nace esta publicación que compila diversos estudios de historia que abarcan desde el siglo XVIII al XIX. Comienza con la "Meditación de Mayo" de Sergio Villalobos, que analiza Arturo Prat como figura nacional; "Representaciones Mentales y Realidad Material del Santiago Hispanocolo-inal: Una mirada al sistema urbano desde el Bicentenario" de Alfredo Gómez Alcorta; "Idea y Representaciones de la "Anarquía" en Chile: 1823-1830. Reflexiones en torno a la propuesta de la historiografía conservadora" de Francisco José Ocaranza Bosio; "El mestizaje desde la Conquista a la Independencia" de Osvaldo Silva Galdames; "Los Araucanos en la historia colonial y republicana" de Eduardo Téllez Lúgaro; "Historia Regional en la Perspectiva del Bicentenario" de Martín Lara Ortega; "El imperio Mexicano de Agustín de Iturbide. Monarquismo e Independencia. México 1821-1822" de Cristián Guerrero Lira; "El cementerio de menesterosos de Santiago: Antecedentes históricos y arqueológicos de "La Pampilla"" de C. Prado, M. Henríquez, J. Sanhueza y V. Reyes y "Antecedentes del pensamiento anticolonial en Bernardo O'Higgins: Origen de su crítica al antiguo régimen" de Alfredo Gómez Alcorta.

Es un aporte al desarrollo de la historiografía nacional y contribuye al conocimiento de nuestro pasado con una mirada multidisciplinaria lo que nos muestra novedosas posibilidades de análisis y reflexión. DHME

Libros DHME - CLAUDIA ARANCIBIA F.

La Batalla de Maipú

Luis Valentín Ferrada Walker Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2010, pág. 379.

ste libro ha seguido dos lineas de investigación, que se encuentran vinculadas entre sí. Una referida a la Batalla de Maipú y la otra, a las Cien Águilas, los cadetes de la Academia Militar que acompañaron al general O'Higgins en el hecho de armas que selló la independencia nacional.

El autor explica la trascendencia que tiene Maipú, por sus resultados y ejecución táctica militar, considerándola la batalla más importante librada en Chile durante la Guerra de la Independencia.

Para la elaboración de la obra se utilizó documentación existente en el Archivo Nacional y del Ejército, además de la recopilada en el Archivo de don Bernardo O'Higgins y la colección de historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile. Además de una serie de memorias o testimonios de personas de la época como Casimiro Albano, Pedro Félix Vicuña, Vicente Pérez Rosales, José Zapiola y de oficiales realistas como Bernardo de la Torre y José María de la Arriagada, entre otros.

Se revisó una amplia bibliografía considerando a los principales historiadores chilenos y además agregó a investigadores militares como Luis Merino S. y Francisco Javier Díaz Valderrama, especialistas en la temática.

La investigación consta de seis capítulos. En el primer capítulo se analiza el contexto histórico europeo, americano y chileno antes de la Batalla de Maipú, la organización del Ejército de Chile

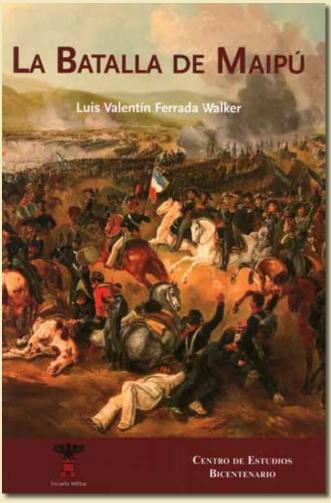
y los inicios de la Academia Militar para entender la formación de los cadetes de ese período.

En el segundo capítulo se describen los sucesos después de Cancha Rayada, como se desbandan las unidades y la cantidad de deserciones y el temor que se vivió en la capital, para luego explicar cómo se organiza la defensa de Santiago, los cambios políticos y la participación de Manuel Rodríguez.

En el tercer capítulo describe con detalle la batalla, los movimientos de los realistas y los patriotas antes del enfrentamiento, la ubicación y disposición de las fuerzas en el campo de batalla. Relata la participación de O'Higgins y las Cien Águilas en Maipú, explicando que no hay acuerdo en las fuentes del número y la individualización de los cadetes que habría acompañado a O'Higgins a la batalla, pero al final del libro incorpora un anexo en donde clarifica bastante la situación.

En el cuarto capítulo analiza las consecuencias inmediatas de la batalla, la reacción de la ciudadanía frente al triunfo, la persecución y la suerte corrida por los oficiales realistas prisioneros en Maipú, la condiciones en que queda el ejército patriota y los distintos partes de batalla redactados por San Martín que intentan excluir a los chilenos.

El quinto y sexto capítulo analizan la trascendencia de Maipú en la conformación de la identidad nacional y también para la Escuela Militar y sus cadetes. DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO



Estudia los símbolos que aún perduran y que encarnan una serie de virtudes que se encuentran vigentes en las actuales generaciones de la Escuela Militar.

El libro incorpora interesante iconografía, especialmente la conmemorativa del centenario de la Batalla de Maipú en 1918, además de los planos de la batalla y algunas fotografías del terreno y del monumento tomadas a principios del siglo XX. Además agrega documentos interesantes como por ejemplo, la comunicación del teniente

coronel Joaquín Prieto informando que en la jornada del 5 de abril de 1818 sirvieron como oficiales de la Academia Militar, unidad integrante de la división O'Higgins, los propios alumnos del instituto.

En síntesis, esta obra sobre la Batalla de Maipú realizada por el historiador Luis Valentín Ferrada es un minucioso trabajo de investigación que ha permitido conocer pasajes desconocidos de un hecho bélico de una gran trascendencia para la historia de la Independencia de Chile.

DHME - CLAUDIA ARANCIBIA F.

Areguntas frecuentes

¿Qué es el Patrimonio Cultural?

l patrimonio cultural se define como el conjunto de bienes y manifestaciones culturales materiales e inmateriales, que se encuentra en permanente construcción. Dichos bienes y manifestaciones se constituyen en valores estimables que conforman sentidos y lazos de pertenencia, identidad y memoria para un grupo o colectivo humano.

En este contexto, el Ejército al constituirse como una institución hace 200 años, se compone de un colectivo humano que ocupa durante su funcionamiento una serie de objetos que le son propias a su funcionamiento y en la medida que ellas van desapareciendo, también desaparece la memoria acerca de aquellos.

Por otra parte, no hay duda alguna que todo objeto del pasado, por poco valioso que sea en algunos casos, es considerado patrimonio, porque fue testigo de una época, un personaje, etc. Sin embargo, la pregunta surge con los objetos contemporáneos, con esos que de a poco dejamos de usar en el Ejército y nos preguntamos ¿si los debemos guardar o no?, o ¿qué consideramos patrimonio?

Para definir qué guardamos, debemos entender en primer lugar el concepto de valoración.

¿Qué son los valores patrimoniales?

Son atributos otorgados a los objetos mediante los cuales se ha ido definiendo el patrimonio cultural y son: el valor histórico, el estético y el simbólico. Estos se constituyen en valores marco al ser los más representativos y generales, pues son contenedores de otros valores. A partir de la segunda mitad del siglo XX, se abrieron a nociones más amplias, dejando de estar atados a concepciones historiográficas clásicas regidas solo y de manera exclusiva por: el valor del tiempo, es decir, la antigüedad; el canon en cuanto al paradigma de lo bello y lo artístico y el significado como una convención establecida y única.

Así, en el sentido del valor histórico se comprende hoy el de los objetos que se constituyen como documentos para la construcción de la historia y, de igual manera, para el conocimiento científico, entendiéndose que los documentos como fuentes primarias no son solo los escritos.

¿Cuáles son los criterios de valoración y selección del patrimonio?

Los criterios son guías que orientan a los valores anteriormente enunciados y ayudan a poder definir qué se valora, quién valora, desde dónde se valora, cómo se valora y lo más importante: para qué y para quién se valora.

Constitución del bien: se refiere a los materiales y a las técnicas de elaboración del bien. Existen bienes que por su antigüedad poseen materiales y técnicas en desuso o desaparecidas que merecen ser destacadas en el ejercicio de la valoración. Pero también pueden existir bienes con materiales o combinación de técnicas modernas que,

igualmente, pueden valorarse por su singularidad o porque representan avances tecnológicos.

La *forma*: resulta del análisis formal del bien con la intención de conocer sus elementos compositivos y ornamentales en relación con su origen histórico (precolombino, colonial, republicano, moderno, contemporáneo) y su tendencia artística o estilística.

La *antigiedad*. está determinada por el origen, por lo que la fecha de fabricación del bien es determinante. Para esto se debe —en lo posible—sustentar documentalmente este aspecto. En caso de no encontrarse documentación que lo sustente, entraría a operar una interpretación del sujeto que valora, tomando como base las características del objeto y la formación del sujeto en relación con la historia del arte, por ejemplo. Esta interpretación dará como resultado un origen que puede ser aproximado, bien sea que el objeto pertenezca a un período histórico concreto (colonial, republicano, moderno) o que se origine en la primera mitad del siglo XIX o en la segunda década del siglo XX.

El solo hecho de que un bien haya permanecido en el tiempo lo convierte en un documento histórico único e irrepetible que debe ser preservado para comprender materiales, técnicas y modos de vida, entre otros. Sin embargo, este criterio debe analizarse en relación con otros que refuercen su consideración, por ejemplo, el formal o el de representatividad cultural.

El *estado de conservación:* establece la situación física del bien frente al paso del tiempo. Entre las condiciones que lo determinan se encuentra el uso, cuidado y mantenimiento que se le ha brindado al bien. El buen estado de conservación puede sumarle valor cultural, más aún, si el bien pertenece a una época antigua y está asociado a un hecho histórico importante.

La *autoría:* existen bienes creados o elaborados por un autor reconocido. En este sentido, es importante valorar aquellos bienes cuyo autor sea representativo para la historia del arte o cualquier otra disciplina, y que haya dejado testimonio de su producción asociado a una época, estilo o tendencia. Este criterio se aplica en especial a las obras de los períodos republicano, moderno y contemporáneo. Este criterio debe ser analizado en relación con otros que refuercen su consideración.

Igualmente, la autoría debe ser documentada o excepcionalmente atribuida, siempre y cuando el sujeto que valora posea la suficiente argumentación (histórica y teórica) para determinarla.

El *contexto físico*, se refiere al espacio geográfico que ocupa un bien inmueble (un edificio). Los del espacio geográfico, se deben considerar cuando el bien ha contribuido a la construcción de una población o de un sector con características patrimoniales, como es el caso de los monumentos en espacio público o los sitios arqueológicos. DHME

Preguntas frecuentes DHME - LORENA VÁSQUEZ C.

AHuseo de Tarapacá, rescate de una memoria

MONTSERRAT ZEGERS X.

Conservadora Textil MHM

MARIANA MORENO B.

Conservadora de Papel MHM

GUILLERMO CASTILLO M.

Conservador General MHM

urante los años 2009 y 2010 el Museo Histórico y Militar colaboró en los trabajos de renovación del Museo "Tarapacá" de Iquique, dependiente de la VI División de Ejército. Tarea para la cual puso a sus profesionales y laboratorios de restauración a disposición del proyecto con el fin de realizar las restauraciones de los elementos patrimoniales seleccionados para el nuevo montaje museográfico.

La antigua exhibición del museo, obedecía más a un concepto de acopio de objetos que a un proceso de coleccionismo documentado. Es por ello que lo que existía era un grupo de salas de exhibición que acumulaban una serie de elementos "patrimoniales" que eran mostrados al público a modo de curiosidades encontradas en los terrenos en que se materializaron algunas acciones bélicas. Con la mejor de las intenciones se habían agrupado según procedencia y contexto histórico, pero por desconocimiento se dejó de lado la conservación de los objetos y el mensaje a comunicar.

Se hizo imprescindible detenerse a pensar en cuál era la misión que debía tener el nuevo museo antes de emprender transformaciones y nuevas tareas.

Durante años la labor del museo de Tarapacá estuvo integramente dedicada a conmemorar los hechos bélicos que se llevaron a cabo a partir de 1879 en la zona. Para su escenificación se empleó el uso de todo aquel material patrimonial que ha sido encontrado en los lugares donde se dieron dichos hechos. En síntesis, los objetos eran subordinados a un relato lineal de la historia bélica local, perdiéndose en gran medida el poder evocador de los mismos. Esta propiedad intrínseca del patrimonio material debía ser el motor que dirigiría nuestra labor museal.

El objeto patrimonial, por insignificante que parezca, tiene esa capacidad de conectar al espectador con un pasado que cada día se hace más efímero. La forma en que estos elementos sean investigados, documentados, conservados y expuestos, definirán una mejor comunicación de los valores e ideas que se quiera entregar a la comunidad. La falta de una política de adquisición de colecciones ha tenido como efecto el acumulamiento de restos de objetos que en estricta razón no pueden ser considerados como patrimoniales aun cuando sean testigos de la historia. La gran mayoría está totalmente descontextualizada y se les adjudica relación espacial con hechos heroicos para el Ejército a modo de justificación para ser expuestos. Por tal razón el museo de Iquique se transformó en un lugar de acopio indiscriminado de elementos "rescatados" del terreno, que de paso ha fortalecido la idea del "huaqueo" en la zona, actividad penada por la ley vigente.



Proceso de restauración caja de munición fusil Comblain





Detalle de restauración olla de fierro.



Hoy en día la población de Iquique reconoce a esta institución como el museo de la Guerra del Pacífico, y quienes lo visitan esperan encontrarse con elementos que de alguna manera le muestren lo que esta guerra fue.

Lamentablemente por el tipo de muestra, características de las colecciones y posiblemente por una falta de misión, el museo se vio distanciado de su comunidad en especial de la más joven, ya que no era visitado en forma regular por los colegios de la zona.

La nueva propuesta curatorial que se presentó para la colección permanente del museo tuvo como objetivo mostrar el desarrollo histórico de la ciudad de Iquique mirado desde la perspectiva militar, en un discurso expositivo integrador de los recursos patrimoniales, gráficos y educativos, que permitieran un diálogo fluido con el espectador desde una definición teórica y museográfica.

El estado de conservación de los elementos patrimoniales presentes en la muestra se pudo definir de acuerdo a su materialidad, patologías presentes, grado de deterioro y agentes de deterioro.

En general, la colección del museo se debía a elementos rescatados in situ y asociados a un contexto arqueológico, el cual en la gran mayoría no había experimentado ningún tratamiento de conservación y menos de restauración. Estos elementos se fueron depositando dentro de vitrinas que contenían objetos de distinta materialidad y que por lo general son incompatibles entre sí: metal oxidado con papel, cuero o madera con metal, metal con metal, madera y textil, entre otras. De esta manera no se hacía más que generar deterioros e incrementar los ya presentes.

La materialidad de los elementos es variada y en muchos

casos mixta, el mayor porcentaje correspondía a los objetos confeccionados en metal, principalmente de hierro y acero. En menor cantidad estaban los confeccionados en cobre y bronce. Por consiguiente el deterioro que los aquejaba era la corrosión, debido a la capa de salitre adherida a su superficie.

En menor porcentaje se encontraban los objetos confeccionados en fibra textil de distinta naturaleza, destacando la lana y el algodón. El principal deterioro apuntaba a factores antrópicos y decoloración por efecto de la luz solar.

Otra parte de la colección está compuesta por elementos confeccionados en papel, que por su delicada naturaleza presentaban los problemas más graves, siendo los más frecuentes la decoloración por luz solar y la concreción salina.

Una pequeña porción de la colección está confeccionada en material lítico, cerámico, cuero, baquelita y madera.

De un universo de 489 objetos patrimoniales presentes en la exposición permanente, 206 fueron considerados para formar parte de la nueva exhibición. La selección fue hecha teniendo en cuenta su relación con los temas a tratar y al buen estado de conservación que presentaban. El resto de los elementos fueron encapsulados y trasladados al depósito de colecciones.

De los 206 objetos seleccionados, 57 fueron restaurados en los laboratorios de conservación y restauración del Museo Histórico y Militar de Santiago.

Los criterios de intervención de los bienes patrimoniales a tratar consideraron: mínima intervención, reversibilidad de los tratamientos, y documentación de todo el proceso de conservación y restauración.

Los elementos textiles naturalmente se relacionan a un uso en el ámbito del vestuario por sus propiedades materiales que tienden a dar protección y abrigo a su usuario.

Los textiles presentes en la colección del museo Tarapacá están confeccionados tanto por fibras de origen vegetal como lino o algodón y fibras de origen animal como lana.

El elemento de vestuario resulta fundamental para la sobrevivencia a los climas extremos del norte de nuestro país, razón por la cual no es difícil encontrar objetos patrimoniales que han sufrido intervenciones con la finalidad de prolongar su vida útil. Estos remiendos y adaptaciones pasan a ser un testimonio histórico personal dejado por su usuario que lo transforma en un bien patrimonial único, y que nos cuenta, a través de estas señales, parte de su historia.

Por su consistencia material este tipo de objetos son especialmente sensibles a la acción de la luz y al ataque de insectos los que unidos o en forma separada pueden provocar graves deterioros e incluso su pérdida total.

Las intervenciones efectuadas a los textiles de la colección del museo fueron mínimos, con el fin de no someterlos a tratamientos agresivos que pudieran borrar completamente aquellas marcas producidas ya sea por el uso normal de dichos elementos o producto del paso del tiempo y el ambiente en que se mantuvieron los textiles antes de ser parte de la colección del museo. Por lo mismo los trabajos apuntaron a eliminar las partículas de tierra y sales adheridas en la superficie del textil, producto del terreno en donde fueron encontrados, y a mejorar su consistencia material evitando la generación de nuevos deterioros, mediante la confección de soportes y rellenos adecuados que disminuyeran las tensiones excesivas de la tela y mantuviese su forma original, evitando deformaciones producto de un mal montaje de los elementos.

El universo de piezas textiles intervenidas para el nuevo montaje del museo Tarapacá fue de 17 elementos, entre los que se encontraban quepís y guerreras. Estos fueron intervenidos en distintos niveles, según el grado de deterioro de cada uno, y también se confeccionaron soportes de conservación para posteriormente facilitar el montaje de los elementos al interior de vitrinas.

Entre los tratamientos llevados a cabo se realizó lavados con jabón de pH neutro y agua desmineralizada a algunos textiles que presentaban gran cantidad de tierra seca y salinidad entre sus fibras, lo que además de ser un foco de deterioro activo, mantenía rígidas algunas zonas del textil producto de la acumulación de dicho material en pliegues y dobleces. Este procedimiento se llevó a cabo previo test de solubilidad de tintas de los textiles que presentaban alguna marca o letra, como lo fue con un quepí de brin con la letra S en el frente, y con el trozo de arpillera escrito con los datos de una encomienda enviada al soldado Sebastián Figueroa a Jazpampa, ambas tintas resultaron ser levemente solubles al agua, por lo que se decidió fijarlas en forma mecánica con Paraloid B72 diluido y aplicado con un pincel de punta fina de manera local. Esto nos permitiría realizar el baño por inmersión para remover todo el material adherido entre las fibras además de contribuir a la humectación y su posterior devolución del plano. También se aplicó mediante vaporizador un producto bactericida diluido al 50% en agua destilada para evitar la aparición de cualquier microorganismo durante el proceso de secado del textil. El mismo trozo de arpillera presentaba también grandes faltantes, lo que dificultaba su manipulación,



Restauración de Insignia de paño con $N^{\rm o}$ 1.





Confección del soporte de conservación



Aspirado de la manga con filtro protector.

por lo que se consolidó realizando injertos de tela de algodón, en este caso lino, de similar color, con el fin de devolver unidad y estabilidad al textil, ya que al presentar extensas áreas con deterioro, se producen tensiones que aumentan el riesgo de cortes y daños de las fibras, lo que incrementaría los deterioros.

Un desafío interesante fue trabajar dos trozos de una guerrera boliviana, el cuello y una manga derecha, que si bien claramente eran parte de una misma prenda, al estar separados se tomaban como dos elementos diferentes, por lo que se debió idear un sistema de montaje que les devolviera la unidad.

Ambas piezas se encontraban con gran cantidad de tierra suelta y adherida, suciedad general y decoloración de la tela. Al cuello se le había pegado un trozo de velcro rojo con pegamento como sistema de cierre, el cual debió ser removido. La manga presentaba varios rasgados de tela, algunos faltantes y pérdida de costuras en la zona del puño. Lo primero que se realizó fue una limpieza superficial general con brocha en ambas partes, para remover toda la tierra suelta, luego se hizo una microaspiración para eliminar restos de suciedad adherida. Una vez limpios los trozos se les aplicó mediante aspersor un producto bactericida como medida de prevención. Luego se incorporó un refuerzo en tul de similar color en el sector del puño de la manga, ya que esta se encontraba con diversos daños y pérdida de material. Una vez realizados todos los tratamientos se procedió a la confección de un busto de cartón piedra modelado a medida, el que luego fue acolchado y forrado con tela de algodón cruda. Se le agregó un relleno forrado a modo de extremidad para sujetar la manga. Para montar ambas piezas en el nuevo soporte se debieron unir mediante puntadas de

conservación sobre una tela base de algodón de similar color, con el propósito de sujetar la manga y asegurarla al conjunto. El resultado fue positivo, ya que con esta solución de montaje ambas piezas se entienden y leen como una unidad y ya no se encuentran sueltas y desvinculadas.

Otra innovación que se pudo incorporar en este proyecto fue la ejecución de réplicas de botones, trabajos de experimentación que desde hace un tiempo se estaban desarrollando en el Laboratorio de Conservación de Textiles del MHM, como una solución para dar unidad visual a las guerreras que han perdido sus botones originales, dejando así una "laguna" en el frente de la misma.

Dicha técnica se trabajó a partir de la obtención de un negativo del botón original mediante moldes de plastilina, silicona, resina y látex, entre otros materiales testeados, los cuales posteriormente fueron rellenados algunos con resina de poliéster y otros con una mezcla de yeso y PVA diluido. Una vez obtenida la réplica de botón, éste se colorea con pintura en aerosol dorado o plateado, el que luego era envejecido con la aplicación de acrílicos diluidos.

El objetivo que se busca con la incorporación de estas réplicas es recuperar la unidad de la pieza, puesto que, aunque la guerrera no presente grandes deterioros, si le faltan botones su forma original se distorsiona, sin embargo, sólo se busca mejorar la correcta lectura del textil, por lo que a simple vista, estas réplicas son reconocibles y no intentan hacer un falso histórico ni engañar al espectador.

Restauración de objetos confeccionados en soporte papel.

El papel se asocia por regla general con los documentos al ser el soporte natural de la mayoría de estos, sean ellos impresos o manuscritos. Por tal razón, el objeto patrimonial confeccionado en este material y que sea a su vez parte importante de algún tipo de escrito, pasa a convertirse en un medio capaz de entregar información conceptualmente inmaterial que puede trascender al tiempo y ser reconocido en nuestro presente.

Así, el o los tratamientos de conservación y restauración tienen como objetivo preservar materialmente el soporte y a la vez recuperar la información documental que este presente.

En el caso específico de los objetos restaurados de la colección del museo "Tarapacá" la idea fue intervenirlos de la menor forma posible a fin de que aún fuera posible reconocer el paso del tiempo en él.

Las condiciones en las que se encontraban los objetos variaban entre regular y mala. Los motivos de sus deterioros en general se debían a la antigüedad, el uso y las condiciones ambientales en las que fueron encontrados. Vale señalar que los objetos del Museo "Tarapacá" no recibieron tratamientos de conservación previos, salvo alguna intervención con cinta adhesiva, por lo que su estado era el que la huella del tiempo y el uso había dejado. Todos ellos tiene una data de aproximadamente de 130 años, ya que son de la época de la Guerra del Pacífico.

Durante el mes de agosto de 2009 llegaron 2 sobres, 2 cajas de balas, 1 documento, 30 naipes de baraja española, 1 billetera y 3 cartas. Los cuales fueron tratados en el Laboratorio de Conservación de papel del MHM.

En términos generales, los deterioros que presentaban los objetos eran relativamente similares: rasgados, pérdida del plano, faltantes, suciedad superficial y algunos de ellos, depósitos de óxido.

En dos casos específicos, los naipes y el sobre dirigido al Batallón Santiago, las condiciones climáticas y ambientales en las que se encontraron antes de ser exhibidos fueron los agentes de deterioro, pues estos objetos estuvieron un tiempo considerable al aire libre y en terreno desértico. En el caso de los naipes, presentaban mucha cantidad de tierra adherida, además de pequeñas piedras y otros elementos, como restos vegetales. Otro ejemplo interesante de mencionar es la carta dirigida a Carlos Gatica, del Batallón Santiago, debido a que este objeto estuvo al aire libre durante un largo período, en el cual pequeñas partículas de tierra y sales se insertaron entre la fibra del papel. Debido a los cambios de clima en la zona (mucho frío durante la noche y calor durante el día), el papel perdió su flexibilidad, fracturándose fácilmente. Este sobre fue analizado en el Laboratorio Análisis Químicos del Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), dando por resultado que el sobre contenía partículas de sales y plomo en la fibra. Seguidamente, se aplicaron los tratamientos de conservación en el mismo centro. Tras una reunión de los laboratorios de Conservación de Papel y de Arqueología, se decidió realizar una mínima intervención, efectuando limpieza superficial, uniones de rasgado, y un encapsulado del sobre que lo aislara de los cambios de temperatura y humedad. Con este fin, se diseñó un passepartout con cartón libre de ácido de acuerdo al tamaño del sobre, el que fue sellado en el reverso con una lámina de aluminio que aislaba el objeto de los cambios climáticos. Finalmente, el objeto en su soporte se montó entre dos láminas de acrílico, cumpliendo con los aspectos de montaje de conservación.

Como se mencionó previamente, el medioambiente puede ser un



Proyectil artillería "La Hitte" para cañón de bronce francés "R Day".





Abrelata con forma de pez.



gran agente de deterioro. El caso de los objetos intervenidos, provenientes del Museo "Tarapacá" son un ejemplo de ello. Las causas de deterioro que más afectan a los objetos en soporte papel son: la salinidad, los cambios en Humedad Relativa (HR) y Temperatura, estos últimos característicos de la ciudad de Iquique, donde los elementos restaurados serían exhibidos.

Previo a la realización de los tratamientos se definieron los criterios de intervención que se aplicarían a la restauración. Debido a que en el Museo "Tarapacá" se exhiben mayoritariamente objetos que fueron utilizados hace más de un siglo, se decidió que los objetos debían de manifestar el paso del tiempo, expresar su antigüedad y su calidad de objeto en desuso. Por este motivo, los tratamientos fueron mínimos para así no remover la pátina del tiempo. Se efectuaron injertos, por ejemplo, sólo en aquellos objetos en los cuales corría peligro su integridad, como en el caso de un juego de naipes, los cuales recibieron tratamiento de conservación en su totalidad, sin embargo no todos fueron reintegrados.

El metal debe ser considerado como un estado químicamente inestable de la materia, que por lo mismo tiende a recuperar la condición mineral de sus elementos constitutivos frente a la presencia de oxígeno, humedad y salinidad, proceso que se conoce como oxidación.

La colección de objetos confeccionados en metal presente en el museo tiene su origen en la recolección en terreno, por lo que todos presentan las marcas propias del abandono y el olvido. Partiendo de esta premisa, el criterio de restauración fue coherente con esta idea y los objetos fueron tratados con el objetivo de detener el deterioro, pero sin borrar las huellas de uso y el paso del tiempo.

Tratamientos de restauración en metales.

Gran parte de los objetos patrimoniales de metal correspondían a armas y herramientas, y por consiguiente eran mayoritariamente de hierro y acero, siendo presente en menor grado el cobre, bronce y zinc. De igual forma casi en su totalidad estaban confeccionados con materiales mixtos y de distinta naturaleza, como: metal y madera; metal y cuero; metales diferentes. Esta última característica resultó ser más problemática ya que por el hecho de encontrarse dos metales distintos en contacto permanente y en un ambiente que favoreciera el proceso corrosivo, sería el metal menos noble el que resultaría más afectado por la oxidación. La imposibilidad de desarmar los objetos obligó a realizar tratamientos sectorizados para cada metal y aplicar barreras de humedad que evitaran la interrelación de los metales con el medio circundante.

El tratamiento básico para aquellos objetos confeccionados mayoritariamente con hierro o acero consistió en eliminar mecánicamente la mayor cantidad de adherencias propias del terreno, concreciones salinas y capa de óxido. De este modo era expuesta la superficie de corrosión, la que mediante la aplicación de humedad era activada y ablandada, pudiendo removerla con la ayuda de cepillos y herramientas de madera para evitar daños en la superficie. Una vez retirada la mayor parte de la capa de herrumbre se aplicó un reactivo químico que transformaba la corrosión activa del hierro en una capa inerte que además cumplía una función de protección frente a los factores ambientales. El producto fue elegido por sus buenos resultados y al hecho de no ser tóxico ni contaminante para el ambiente. Otra ventaja era la posibilidad de revertir el tratamiento como indica la norma internacional que rige las actividades de conservación y restauración patrimonial.

Una vez que el reactivo transformaba la delgada capa de corrosión en una capa estable de protección se concluía el tratamiento con la aplicación de una película de cera microcristalina semibrillante que le otorgaba una apariencia uniforme al objeto, además de conformar una segunda capa de protección.

Este tratamiento con sus debidas variaciones según cada tipo de elemento permitió eliminar los productos dañinos para el metal que permanecían adheridos a la superficie del objeto y además lo alteraban estéticamente. En la mayoría de los casos fue posible recuperar el aspecto del objeto e incluso reconocer marcas de fábrica o uso que lograron a su vez obtener nuevos datos que permitieran contextualizarlo con los temas tratados en el guión museográfico.

Si bien, la gran mayoría de la colección expuesta en la muestra no presentaba tratamientos previos de conservación o restauración, muchos de ellos evidenciaban restos de adhesivos que en algún momento fueron empleados para fijarlos a las vitrinas. Por norma internacional el empleo de adhesivos está prohibido en el montaje museográfico de objetos patrimoniales, ya que materialmente se transforman en agentes de deterioro y en la mayoría de los casos son muy difíciles de eliminar. El pegamento empleado en el anterior montaje resultó ser un tipo de neopreno que actualmente se encontraba muy endurecido y ácido, lo que afectaba las superficies metálicas favoreciendo la aparición de óxido.

Para su remoción se hizo necesario realizar un test de solventes que dio como resultado la selección de una solución de acetona y toluol en proporción 70/30%. Su aplicación se hizo por medio de compresas y encapsulado que evitara su pronta evaporación. Luego de unos minutos los restos de adhesivo reaccionaban y se ablandaban, lo que permitía su eliminación mecánica con un cepillo de cerdas suaves.

Las acciones de conservación y restauración de las colecciones confeccionadas en metal fueron por regla general dirigidas a detener los procesos de deterioro, eliminación de intervenciones anteriores y recuperación estética de los objetos. Siempre se consideró el respeto del estado original y una adecuada documentación de todo el proceso.

Conclusión:

La experiencia ganada por los conservadores restauradores del MHM, fue muy importante ya que no es muy común tener la oportunidad de trabajar con objetos patrimoniales que fueron concebidos para una vida efímera. Prácticamente la totalidad de la colección del Museo "Tarapacá" de Iquique se debe a la recolección en terreno y no al resultado de un acopio típico del coleccionismo museal. Razón por la cual redunda en una colección de características testimoniales anónimas que se conecta con el inconsciente colectivo de la comunidad local reviviendo la memoria histórica y cultural por medio de la exhibición de elementos de uso cotidiano que aún nos resultan familiares.

La interpretación de la historia a partir de estos objetos nos permite entender las vivencias y padecimientos de quienes los emplearon, transformándose así en el medio material para la recuperación de la memoria.



Restauración de rodaja de espuela.



Algunos oficiales de la División Camus (1891)

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO

l 27 de marzo de 1891 inicia la marcha la División de coronel Hermógenes Camus, desde Calama pasa a Bolivia y de ahí al norte de Argentina, llegando el 17 de mayo a la estación Alameda en Santiago.

Las tropas que marcharon a las órdenes del coronel Hermógenes Camus, fueron el Regimiento Buin 1° Línea, Regimiento Arica 4° Línea y los batallones Andes, Linares y Mulchén, una brigada de artillería sin piezas, unidad de pontoneros y gendarmes de Antofagasta.

La foto está tomada en Los Andes en mayo de 1891, *antes de llegar a Santiago*.

De izquierda a derecha, de pie con cucalón y manta el Sargento Mayor Vicente Subercaseaux, Ayudante de E.M.; detrás de él asomado el teniente coronel Claro J. Ríos, Ayudante del E.M.; a continuación el sargento mayor Lisandro Vignes de artillería; a su izquierda con el cucalón en la mano el teniente coronel Luis Sotomayor, comandante de Pontoneros; al fondo con una venda en el ojo

derecho el teniente Blanco del 4° de Línea; delante de el sargento mayor Edmundo Armas, Ayudante del E.M., teniente coronel Pedro Nolasco Wolleter, 2° Jefe del Andes y después del 4° de Línea; en tenida de blanco el teniente coronel Enrique Tagle Castro ayudante del E.M.; teniente coronel Honorindo E. Arredondo 3° Jefe del Buin 1° de Línea; de civil el gobernador de los Andes Enrique Silva Moreno; al fondo con sombrero de hongo el Dr. Reyes Varas; sargento mayor Eduardo Mardones, ayudante del E.M; asomado el teniente Guillermo Cea, del San Felipe, después del E.M.; teniente coronel Luis Chaparro del Buin 1º de Línea; sargento mayor Esteban Aburto, 2° Jefe del Batallón Andes; teniente coronel Segundo Fajardo, 2° jefe de Pontoneros; de pie con sable, el teniente Clemente Canales del E.M.; sentados de derecha a izquierda. Coronel José Fidel Bahamondes, comandante del Mulchén; coronel Nicanor Donoso, comandante del 4° de Línea; teniente coronel Santiago Herrera Gandarillas, comandante del Linares; coronel Hermógenes Camus, jefe del Buin 1º de Línea y de la 1ª División; coronel Juan Félix Urcullu, comandante del Andes; y teniente coronel Pedro del Solar Pérez, 2° jefe del Buin 1° de línea.



En la foto, aparecen los principales jefes y algunos oficiales de la denominada División Camus. Se percibe el uso de cucalón por parte de algunos oficiales y la utilización de una bota de montar de caña seccionada en dos partes. Además se destaca un oficial que luce una manta no reglamentaria, pero de uso habitual en campaña.



Llama la atención que los oficiales están sin sable, solo uno de ellos porta uno y también un número significativo de ellos tienen la guerrera abotonada sólo hasta el segundo botón. Esta es la tenida de diario donde los grados más visibles se llevan en palas doradas sobre los hombros y galón de seda negra en las bocamangas.





Departamento de Historia Militar del Ejército "Siempre presentes"